



MEMO  
DE LA  
MISEO



A  
3/  
4/4





0  
1  
2  
3  
4  
5  
6  
7  
8  
9  
10  
11  
12  
13  
14



208  
909





No 2

24-5909

~~SA 67~~. C=9.

2-24-5709

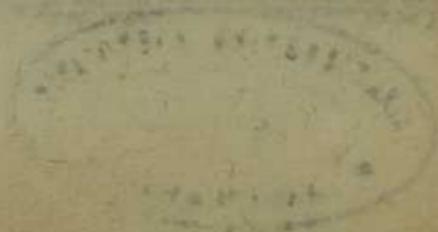
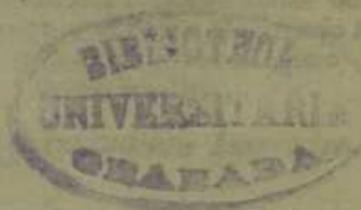
Biblioteca Universitaria  
GRANADA

Sala B  
Estante 31  
Tabla \_\_\_\_\_  
Número 141

BIBLIOTECA HOSPITAL REAL  
GRANADA

Sala: A  
Estante: 31  
Número: 414

54-7-34



5

i 76590806

6.



MEMORIAL  
 DE LA MISION,  
 MEDITACIONES COTIDIANAS,  
*Dedicadas al Patriarca*  
 SAN PHELIPE NERI,

FUNDADOR DE LA CONGREGACION  
 del Oratorio: Dispensero ordinario de la Divina Pala-  
 bra: Heroyco Atlante de la Devocion; y  
 Abogado de la Perseverancia.

SU AUTOR EL P. DOCTOR JUAN BAUTISTA  
 Verge, Presbytero de la Congregacion del  
 Oratorio de Valencia.

Ván puestas al fin de cada día las Oraciones Jaculato-  
 rias de la Semana Mariana, que en honor de Maria  
 Santísima compuso el Padre Constancio Arse-  
 nio, para alcanzar por su medio  
 buena muerte.

*Quadragesimaquinta Impresion.*

CON LICENCIA:

En Madrid: En la Imprenta de Andrés  
 de Sotos. Año de 1778.

*Se hallará en la Libreria del mismo, frente  
 la puerta principal de San Ginés.*



MEMORIAL  
DE LA MISION  
MEDITACIONES COTIDIANAS  
Dedicadas al Padre  
SAN FELIPE NERI

FUNDADOR DE LA CONGREGACION  
del Orden de Predicadores en el Reino de España y de  
las Indias Occidentales de la Provincia de  
Santago de los Caballeros.

Por DON JUAN DE FIGUEROA, Obispo de  
Santago de los Caballeros, y  
Arzobispo de Santo Domingo.

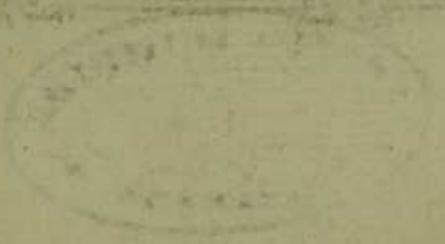
En virtud de lo que el Sr. Obispo de Santo Domingo, Sr. Juan  
de Figueroa, Obispo de Santo Domingo, y Arzobispo de Santo Domingo,  
en su Real Cedula de 17 de Mayo de 1708, mandó que se  
publicase y se diese a luz en esta Ciudad de Santo Domingo,  
por el Sr. Don Juan de Figueroa, Obispo de Santo Domingo,  
y Arzobispo de Santo Domingo.

En Santo Domingo de los Caballeros, a 15 de Mayo de 1708.

Yo Don Juan de Figueroa, Obispo de Santo Domingo,  
y Arzobispo de Santo Domingo.

En Madrid: En la Imprenta de Andrés  
de Soto. Año de 1708.

Se halla en la Libreria del Sr. Don Juan de Figueroa,  
Arzobispo de Santo Domingo.



INDULGENCIAS CONCEDIDAS  
à los que leyeren , ú oyeren leer  
algun punto de este libro.

**E**L Illmo. Señor Don Andrés Ma-  
yoral, Arzobispo de Valen-  
cia , concede 40. dias de Indul-  
gencia.

El Illmo. Señor Don Pedro Copons  
de Copons , Arzobispo de Tar-  
ragona , concede 80.

El Illmo. Señor Don Bartholomé Ca-  
macho Madueño, Obispo de Tor-  
rosa , concede 40.

El Illmo. Señor Don Francisco de  
Zepeda y Guerrero , Obispo de  
Segorve , concede 40.

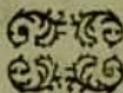
El Illmo. Señor Don Francisco Na-  
varro , Obispo de Albarracin,  
concede 40.

El Illmo. Señor Don Gregorio Ga-  
lindo , Obispo de Lérida , con-

cede 40.

El Illmo. Señor Don Francisco Pe-  
rez de Prado y Cuesta, Obispo  
de Teruel, concede 40.

El Illmo. Señor Don Elias Gomez  
Terán, Obispo de Orihuela, con-  
cede 40.



EL

# EL EDITOR

*AL*

ALMA DEVOTA.

**N**O hay cosa mas incierta, que la hora de la muerte, ni mas feliz, que la buena muerte: para lograrla se encamina esta Mision, y Semana de MARIA, dividida en Puntos de Meditacion, y cotidianas Oraciones Jaculatorias. No puede dexar de conseguir buena muerte quien con devocion, y reverencia leyere, y meditaré dichos Puntos, y Oraciones Jaculatorias á Maria Madre de Dios: asi lo asegura San Ignacio Martyr en una de sus Epistolas:

Ja-

Jamás pereció, ni acabo mal, quien fue cuidadoso devoto de la Virgen Madre. Si quisieres, pues, entregarte á la devocion de MARIA ; y mientras Dios te concediere salud, y la enfermedad no te lo impida, rezares cada dia de la semana estas Oraciones, te aseguro no te acontecerá mala muerte, ni menos impensada, é improvisa ; porque no dudes, que esperarás la muerte, mientras de esta suerte te prepares para ella : y si la esperas, jamás será para tí impensada, antes será como la deseabas, y pedias. Dios te guarde amiga suya, y acuerdate de mí pecador.

AL

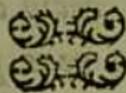
## AL LECTOR.

**L**A Predicacion Apostolica de las Misiones es como la lluvia de las nubes , que pasan bolando á muchas partes. Lluève con abundancia la Palabra de Dios : pero los corazones secos de los hombres no pueden en breve saciarse para fructificar. Por eso pareció conveniente reducir los puntos mas principales en breves Meditaciones cotidianas , que como lluvia apacible , y continua, trayendo á la memoria los Sermones de la Mision , vayan entrañandose hasta el corazon de los Fieles.

Recibelas , Christiano muy amado : emplea en ellas un poquito de tiempo cada dia ; y con la bendicion

del

del Señor, que fecunda la tierra,  
multiplica á centenares los frutos;  
crece en las virtudes; abunda en  
merecimientos, y asegura tu sal-  
vacion.



DOMINGO.

MEDITACION PRIMERA

DEL FIN PARA QUE DIOS  
*crió al Hombre.*

Considera los puntos siguientes:

I. *Que Dios te ha criado.*

II. *El fin para que Dios te crió.*

III. *Los medios con que te favorece  
para que lo consigas.*

Punto I. *Pondera, que Dios es  
quien te ha criado.*

¿Qué era yo ahora tantos años?  
Dónde tenia mi antiguo solar?  
Quién amasó el barro, y animó  
este cuerpo? Me hize yo á mi mes-

A

mo?

mo? O pude grangear por mi mismo, y merecer algo del ser que tengo? Nada, nada, y siempre nada. Solo Dios Omnipotente por la dignacion de sola su Bondad me hizo. Bien sabía el Señor, que yo no era necesario en el mundo: infinitas criaturas conocia posibles, que podian llenar mejor mi lugar; con todo eso, tuvo por bien de emplear en mí un poder infinito, y entresacarme á la vida, que gozo: las manos de su Omnipotencia me formaron en el cuerpo, y en el alma; compúso-me de huesos, y de nervios: vistió-me de piel, y de carne: dotó-me de fuerzas, y de salud: dió-me espíritu, y vida: me coronó de hon-

honra , y gloria poco menos que á los Angeles , sobre las demás obras de sus manos , á su imagen, y semejanza , capáz de razon , y de bienaventuranza eterna.

¿Cómo satisfago yo esta deuda? Este no fue beneficio que Dios se hizo á sí mismo , sino antes fue tan grande para mí , quanto vá del no ser , al ser tan excelente que poseo. ¿Cómo correspondo á este beneficio? Si fuese un Bruto, un Arbol , una Piedra , me ocuparia todo en servir á mi Hacedor. Los arboles se arraigan en la tierra que los produce , y buscan al Sol , que les vivifica : los peces no quieren dexar la agua donde nacieron , y el polluelo sigue á la

madre donde quiera que le llame.  
¿Cómo estoy yo en servicio de mi  
Criador? Cómo le obedezco? Vi-  
vo á mi libertad, como si yo fue-  
ra mio propio. O insensato de mí!  
¿Qué monstruosidad es esta? No  
corresponderé yo tambien, como  
las criaturas sin razon?

¡O Señor, y Rey Omnipotente!  
Todas las cosas os sirven, porque  
las hiciste á todas; solo yo desco-  
nocido, me niego á vuestra santi-  
sima voluntad. ¿Qué cargo me ha-  
reis de lo que me habeis dado?  
No quiero mas atesorar vuestra  
ira, para el dia cierto de la cuen-  
ta; yá me reconozco. Protesto,  
que no soy dueño de mi mismo:  
Vos me hicisteis; vuestro soy: Vos  
sois

sois mi Señor : Sirva á Dios , lo que es de Dios. Seais glorificado eternamente en mí. De vuestras manos liberales he salido , como de primer Principio ; ( os hago infinitas gracias ) en ellas me restitu- yo , como á ultimo Fin : cortad por donde querais ; arracad , destruíd , abrasad , como os deis por servido. ¡O como me desplace, Señor mio , y me pesa , que siendo yo todo vuestro , no haya servi- do hasta ahora , sino para ofende- ros ! Me pesa , me pesa. Os servi- ré en adelante con todo mi cora- zon , con todos mis sentidos , y potencias ; con todas mis fuerzas , y salud. Haced Vos una cosa , que os pido con todo el afecto de mi

alma ; mostrad ahora vuestra gran misericordia en reformarme, como con tanta dignacion habeis mostrado vuestra Bondad, en hacerme : Criad en mí un corazon nuevo , y renovad mi espiritu, mis sentidos, mis potencias, y todo mi sér , que os prometo firmemente de serviros en todo. Vida nueva.

Punto II. *Pondera el Fin para que Dios te crió.*

Dios me ha criado, para que le sirva ahora en la tierra, y despues le vea, y goze en el Cielo. No me crió el Señor para vivir á mis anchuras, como un bruto, ni para servir á mis apetitos; sino para las delicias de su conocimiento,

y

y amor, como á los Angeles. No me crió para honras, y dignidades en este destierro miserable; sino para ser bienaventurado en su eterna compañía. Dignóse el Altísimo de levantar mi pobreza del polvo, y constituírme entre los Principes de su Corte, para morar en su casa, comer á su mesa, vestir su libréa, y gozar de su bienaventuranza, que es verle, y poseer á él mismo.

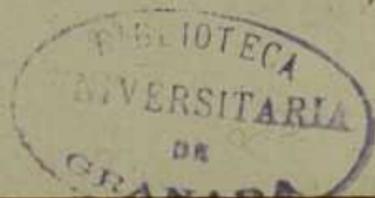
¡Qué dignidad ésta tan soberana! ¿Qué habeis hecho, Dueño mio? A una criatura tan miserable levantáis á un Fin tan alto? Quanto necesitabais de mí? O qué correspondencia esperabais? Por ventura no estaba yo obligado á ser-

viros de valde como esclavo? ¡O admirable benignidad de Dios conmigo! Vos, Altísimo Dueño mio, sois mi Fin, el blanco, el paradero donde he de enderezar todos mis afectos, y operaciones. Hasta ahora he desluciado pésimamente en los medios; buscaba la bienaventuranza en la mentira, y vanidad; pensaba vivir en la region de la muerte; dexéos á Vos, fuente de aguas vivas, de bienes verdaderos, y sólidos; y me arrojé dementado á los charquillos hediondos de la sensualidad, momentaneos, viles, y abominables. ¡Quién tal creyera! ¿Qué me faltaba en Vos? Y faltandome Vos, qué buscaba en todo lo demás?

Dios

Dios mio, y todas mis cosas, confieso, que os ofendí sumamente. Gran mal hize. Perdonad, perdonadme tan loco desatino. ¿Qué fuera de mí, si Vos por vuestra Clemencia no me huviesséis llamado? ¡O qué desventura! Ay! que no oso pensarlo! Yá vuelvo á Vos, aunque lleno de vergüenza, y confusion. ¿Cómo osaré yo hablar? ¡O Espiritus celestiales! O Cortesanos de la Gloria, que gozais el Fin de vuestro sér, y sois Bienaventurados en su presencia: favorecedme con el Señor. Decid todos á una voz: Perdonad, Señor, á esta Criatura, hechura de vuestras manos, que flaca, y miserable no supo lo que se hizo.

Pun-



Punto III. *Pondera los medios con que Dios te ha favorecido , para que consigas tu ultimo Fin.*

No se dió por satisfecha aquella Bondad inagotable de mi Dios, con haverme criado para la Bienaventuranza de su eterna compañía; sino que tuvo por bien de favorecerme con los medios necesarios, y convenientes , para que yo la pueda asegurar.

Todas las cosas crió Dios á este proposito , el Cielo , la tierra, y todo lo que en ella hay ; no solamente las cosas necesarias para mi salud , y conservacion ; sino tambien otras innumerables , para mi regalo , y entretenimiento. Todas me dán voces : Sirvete de no-

sotras, y sirve á tu Criador: Atiende á nuestras perfecciones, y ten entendido, que están en Dios infinitamente mas bellas: no quedes en nosotras: pasa á conocer á Dios, buscale, amale, sirvele, hasta que llegues á su eterna compañía. Tambien los Angeles me sirven en esta demanda: aunque son criaturas tan soberanas, las mas allegadas al Altísimo, y Principes en su Corte Celestial, tambien son ministros de nuestra felicidad eterna, Desde el principio de mi vida mandó el Señor á un Angel, que estuviera en mi custodia, y me llevára en palmas: él no duerme, ni dormirá en su ministerio. Quando yo duermo, me haze escolta:

quan-

quando velo , me amonesta : en las dudas , me gobierna : en los peligros , me defiende : me lleva , y me buelve ; siempre encaminandome á Dios , como á mi ultimo Fin.

El mismo Criador , y Dios mio me es tambien medio. ¡Valgame Dios! ¿Puede ser esto? Qué prodigio es este de su misericordia? Aquel gran Dios , que por sus infinitas perfecciones es el ultimo fin de todo lo que tiene sér , descendió del trono de su grandeza , se humilló , se anonadó , hasta hacerse medio , para que yo le consiga. Quando yo erré como hijo de Adán , quando perdí á Dios , y me perdí , quedé cautivo , esclavo del

del demonio, tan fuertemente encadenado con las argollas del pecado, y de la muerte, que no podia bolver á Dios, ni aun el corazon. No havia fuerzas, ni caudal en toda la naturaleza, para romper las cadenas, y redimirme. Dios, pudiendo dexarme sin remedio, como á los Angeles malos; sin haver quien le suplicára, sin haverme menester, por la dignacion de sola su clemencia quiso, no solo perdonarme el agravio de haverle dexado, mas tambien redimirme, y admitirme á la libertad de su gracia: no por medio de algun Serafin, sino por sí mismo. Hizose Hombre pasible, mortal: mi Hermano, para honrarme: mi

Ami-

Amigo, para consolarme : mi Medico , para curarme : mi Maestro, para enseñarme : mi Capitan , para alentarme : mi Redentor , para redimirme : mi Pastor , y Padre , para llevarme en ombros á su eterna Gloria. Pudo redimirme con un suspiro , y quiso con su misma Sangre : pudo con una gota , y quiso con un mar. Quiso finalmente con su misma Persona, que se entregó á los Judíos , y á los demonios , para las prisiones, Azotes , Espinas , Clavos , Cruz , y una Muerte , la mas ignominiosa, y dolorosa del mundo.

Y para que yo me aprovechase muchas veces de tesoro tan infinito , fundó una Iglesia , y la do-

dotó con los meritos de su Vida, y Muerte, depositandolos particularmente en los Santos Sacramentos, fáciles de recibir, suaves, y eficaces: antes que yo lo pudiese merecer, me traxo á la Iglesia, y me dá vida, y oportunidad para recibirlos. Finalmente, llega á tanto el exceso de su caridad, para traerme á sí, que me sigue quando le dexo; me llama quando hujo; me ruega quando resisto; y á qualquier hora que buelvo, me recibe en su gracia.

¡O Bondad infinita! O Piedad inmensa! O exceso de Caridad sin termino! O Clemencia! O Misericordia! O liberalidad! O Magnificencia! O Benignidad! O sua-

vidad! O entrañas de mi Dios para conmigo! Alaben os, Señor, todas las criaturas en el Cielo, y en la tierra: y mi alma os glorifique, y magnifique eternamente.

¡O alma mia, si supieses conocer, y ponderar todas estas cosas, y agradecer dignamente por lo menos el menor de estos beneficios! ¡Cielos, Tierra, Angeles, Hombres, Criaturas todas dezidme cómo seré agradecido á Bienhechor tan liberal? Soberano Dueño mio, recibid en prendas de mi verdadero agradecimiento el alma, el cuerpo, el corazon, y la vida, los sentidos, las potencias, los afectos, las obras, las palabras, los pensamientos: sea todo mi sér

sa-

sacrificio de holocausto á vuestro obsequio, y amor. De aqui adelante he de ser todo para Vos, como Vos sois todo para mí. Si tanto me quereis en Vos, recibidme. No me apartaré jamás. ¿Cómo? Ni la tribulacion, ni la angustia, ni la necesidad, ni el peligro, ni la persecucion, ni el cuchillo, ni lo alto, ni lo profundo han de dividir entre los dos. No os dexaré mas, no. Y si tal vez os quisiese dexar, atadme como á loco, echadme grillos; abrazaos de mí, Padre amantísimo; Pastor mio, tiradme el cayado; matadme primero.

ORACIONES FACULATORIAS  
*á Maria Santísima para lograr  
por su medio buena Muerte.*

**O** Santa Maria , piadosa Reyna de los Cielos , Hija de Dios Padre , Madre de Dios Hijo , Esposa del Espiritu Santo , noble descanso de toda la Trinidad ; elegida del Padre , preservada por el Hijo , y amada del Espiritu Santo : alumbrada del Padre , habitada del Hijo , y llena de toda gracia por el Espiritu Santo. Bendígame por tí Dios Padre , que me crió ; bendígame Dios Hijo , que con su preciosa Sangre me redimió ; bendígame Dios Espiritu Santo ,  
que

que en el Bautismo me santificó; y toda la Santísima Trinidad, por tu intercesion, reciba mi alma en la hora de mi muerte.

O Santa Maria, Reyna de Clemencia., debaxo de tu amparo, y al escudo de tu defensa me recojo: quiero vivir, y morir á la sombra de tus alas, y maternal proteccion.

O Santa Maria, Madre de la dileccion hermosa, en la hora de mi muerte sed mi defensa, y firme amparo, para que queden confundidos los que buscan á mi alma para perderla.

O Santa Maria, dulcísima Virgen, bendecidme ahora segun vüestra gran misericordia; y en los do-

lores de la muerte confortadme, y consoladme, segun toda vuestra gran benignidad.

O Santa Maria, Abogada poderosa, concededme que yo viva en tu maternal bendicion, para que baxo de tu virginal custodia acabe con felicidad la vida.

O Santa Maria, Vida, y dulzura mia, derramad sobre mí, Señora, el espiritu de vuestra gracia; recibidme en el seno de vuestro amor, y en el articulo de la muerte bendígame, Señora, vuestra alma.

O Santa Maria, Reyna de la Gloria celestial, en el abundoso, é inagotable mar de tus gracias quiero sumergirme; en los brazos  
de

de tu innata piedad me arrojó; firmísimamente elijo habitar en tu corazón, y allí quiero, y deseo morir con felicidad.

O Santa Maria, Jesus, y Maria sea mi ultima voz, y ésta la ultima invocacion: Estad conmigo, ó Jesus; estad conmigo, ó Maria, quando se llegáre la hora de mi muerte, y se inclináre el dia de mi vida.

O Santa Maria, Virgen, y Madre de Dios, haz que en la hora de mi muerte oyga yo tu voz con voz de alegría, y de salud: muéstrame tu rostro, porque es muy suave tu voz, y tu cara muy hermosa.

O Santa Maria, en la hora de

mi muerte encomiendame á Dios Padre , reconcíliame con Dios Hijo, y presentame á Dios Espiritu Santo, para que sin cesar pueda decir: Bendita sea la Santísima , é individua Trinidad, porque obró su gran misericordia conmigo. Amen.

## LUNES.

## MEDITACION SEGUNDA

## DE LOS PECADOS.

Considera los puntos siguientes:

- I. *Tus muchos pecados.*
- II. *Su gravedad.*
- III. *Las penas merecidas.*

**P**unto I. *Pondera la muchedumbre de tus pecados.*

¿CÓ-

¿Cómo vivo? En qué se me pasan los días, los meses, y los años? Si bien miro mi vida, hallo, que los pecados se han multiplicado sobre mis cabellos, y he vivido como un Gentil, que no sabe de Dios. Asi estoy como un Lazaro de quatro dias muerto; echado sobre un monton de ascosidades; de pies á cabeza hecho una llaga hedionda. Todas mis potencias y sentidos manan imperfecciones, y podre. Son un numero sin numero mis delitos contra los diez Mandamientos.

¡Para con Dios, ó cuán depravado que soy! Quán rebelde á sus inspiraciones! Quán inconstante en los buenos propositos! Quán

ingrato á sus beneficios ! ; En qué empleé la salud, y las fuerzas? Los bienes de fortuna, y las habilidades de naturaleza? Los auxilios, y oportunidades para bien vivir?

¡Para con el proximo, quán duro soy! Sobervio, ambicioso, ayrado, insolente, embidioso; soy un basilisco lleno de malicia. Solo para conmigo soy piadoso, amigo de mi carne, y sangre, ardiente amator de la vanidad, apasionado de los deleytes sensibles, de risas, parlerias, de divertimientos, y relaxaciones: enemigo jurado de la Cruz de Christo, que apenas hago cosa buena: y no con devocion, sino con tardanza; ni con intencion recta, sino por res-

pe-

petos , ó intereses mundanos.

¡O arbol seco , solamente bueno para las llamas ! Mejor fuera ser un bruto , un dragon , un escuerzo ; mejor fuera no haver nacido. ¡ Qué hago ! La paciencia de Dios se reducirá á no sufrirme mas. O Dios clementísimo , confieso en vuestra presencia con amargura de mi corazon toda mi mala vida. Perdonad propicio á este maximo pecador. Basta , basta de pecados : no pecaré mas.

Punto II. *Pondera la gravedad de tus pecados.*

Cada pecado mio es una injuria , que de alguna manera llega á Dios , y le hiere en su honra ; y por tanto es un abismo sin suelo de deformidad. ¡ Quién

¿Quién peca? Yo. ¿Quién soy yo? Si me aplico con atencion á buscar el fondo de mi sér, me pierdo de vista á mi mismo. Soy como si no fuese. ¿En quanto al cuerpo soy mas que una nada vestida de barro? Pocos años ha era nada, y en breve seré comido de gusanos; y si algo les sobrará, se resolverá en ceniza. ¿En quanto al alma quién soy? No tuve antes el sér, que fuese esclavo del demonio, enemigo de Dios, desterrado del Cielo, ciego de entendimiento, depravado en la voluntad, flaco para todo lo bueno. Soy un cenagal de miserias, y abominaciones, donde los demonios tantas veces se rebuelcan, y huelgan

gan cuántas pecco. Este soy yo. ¡Y pecco!

¿Contra quién pecco? Contra Dios. ¿Quien es Dios? Qué concepto hago de esta palabra Dios? Es un Señor sumamente perfecto, origen de todo sér; que todo lo sabe, que todo lo puede; vive en toda la eternidad, y ocupa todo el universo: una belleza tan estremada, que arrebatada los corazones con sola su vista; y es mas estimable verle por un momento, que gozar muchos siglos todos los deleytes de la tierra: una Magestad tan noble, que vale mas padecer todos los desprecios por su obsequio, que reynar en todo el mundo: una Bondad tan eminente,  
que

que ofenderla solo con el pensamiento , es mayor mal , que en la realidad aniquilar los Cielos , y toda la naturaleza. Este es Dios.

Aun es infinitamente mejor , infinitamente mas noble , infinitamente mas hermoso. Es en quien soy , en quien vivo , y me muevo : mi Criador , mi Salvador , y mi Glorificador. Quien hecho Hombre , por mi descanso trabajó treinta y tres años: quien dió por mi salud las mexillas á las bofetadas , las espaldas á los azotes , la cabeza á las espinas , y todo su Cuerpo á la Cruz: quien me rescató del demonio con el precio de su misma sangre , y me redimió del Infierno á costa

de

de su misma vida : quien me puede echar á los Infiernos , y me combida con el Cielo. Este es Dios. ¿Y á este Señor ofendo yo?

¿Y por qué? Por cosa de ningun momento : por nada , quando debiera no ofenderle , ni por tesoros infinitos. Le ofendo , le doy una bofetada , le piso , y le crucifico por un pedazo de pan , por un puñado de cevada , por mi gusto , por un bien desdichadísimo en su sér , y brevísimo en su duracion ; por un deleyte no solo miserable , y breve , mas tambien de bestias ; por un antojo de embidia , por un arrebatamiento de sobervia , por un deleyte vituperabilísimo , por una fealdad , por una abomina-

cion,

cion, por ser amigo del diablo.

¿Por esto ofendo yo á Dios!

Yo á Dios, y por esto! Por esto

me atrevo yo á Dios tan desver-

gonzadamente á cara descubierta!

Yo á Dios por eso le doy tantas

bofetadas! Por eso piso yo á Dios!

Por eso crucifico yo á Dios! Yo á

Dios, y por eso! Pasmaos Cielos.

Pasmaos Cielos. ¿Cómo puedo ha-

cer tan gran mal? Qué diré de mí?

Ha! Hijo perverso, y desconoci-

do, villano, traydor, cruel, lo-

co, furioso, y peor que un tigre.

¿Cómo no me cubro de vergüenza,

y confusion? Cómo no me humi-

llo hasta el centro de la tierra?

Cómo no se me parte el corazon

de dolor? Cómo los ojos no son

dos

dos fuentes de lagrimas? Cómo no muero de arrepentimiento? ¡O qué malvado fui! Mas Vos, Señor, ó que bueno sois! Pues me habeis sufrido hasta ahora, perdonadme: ¡qué será con tales culpas de mí! Misericordia, Señor.

Punto III. *Pondera las penas merecidas por los pecados.*

La pena, segun justicia, y razon, ha de ser conforme á la culpa. Si mi culpa es tan infinita, ¡quánta será la pena?

Rigurosamente castigó Dios á nuestros primeros Padres Adán y Eva. Crióles su Divina Magestad, adornandoles de justicia original, y otras excelentísimas gracias; púsoles en un Paraíso de deleytes,  
plan-

plantado como de sus divinas manos: dióles el mando de todo el Universo. Con todo eso por solo un pecado de comer la fruta prohibida, les quitó la gracia, con los dones que la acompañan, les echó luego del Paraíso, les sujetó á la muerte, y á todas las miserias, que nosotros por ser hijos suyos tambien padecemos; les condenó á destierro perpetuo de su gloria, y á pena eterna de daño, con tan gran rigor, que fue menester mediar su mismo Hijo, y pagar por aquella culpa: y lo que causa espanto es, que perdonandonos la culpa, no nos quiso absolver de innumerables penas, que todavia padecemos.

No

No fue menor el castigo de los Angeles malos. Criólos el Altísimo excelentísimos en su naturaleza , los mas allegados á su divino Sér ; y les favoreció con preciosísimas gracias. Con todo eso , en consintiendo un pensamiento de soberbia, sin darles un dia de tiempo para penitencia , les privó de todas las gracias , les desterró de su Reyno, y les arrojó, hechos feísimos demonios , al fuego del Infierno para siempre sin fin.

Pues el rigor de la Justicia, que el Eterno Padre descargó por nuestras culpas en su mismo Hijo, asombra á los mesmos Angeles: su Unigenito , en quien se complace con amor infinito , se encargó de

C

nues-

nuestras culpas : pues asi le hirió, que no dexó en él parte sana: ¡Qué es vér aquel inocentísimo Corde-ro , herido de pies á cabeza , despedazado , y molido ! Las prisiones , los azotes , las espinas , los clavos , y la Cruz , le saciaron de penas , y le quitaron la vida.

En el Infierno muchas almas redimidas por el Señor , arden perpetuamente por un pecado , que cometieron en un momento. Dios las metió en aquel abismo de fuego. Ellas gimen , ahullan , rabian , desesperan , y Dios se las está mirando , sin inclinarse á clemencia , ni aun á tenerles compasion. ¡Quién no temerá , ó Rey de las gentes!

Aho-

¿Ahora qué será de mí con tantos pecados? Cómo pienso salir bien librado de tan pesadas manos, yo que soy tan vil, y son tantos mis pecados? Si al leño verde, cargado de infinitos merecimientos, alcanza tan ardiente rigor de justicia, ¿qué será de mí, leño seco, sin haver hecho jamás cosa buena? ¡O desatino mio! O locura! O dureza de mi corazon! Que siendo cosa tan horrenda un pecado mortal, así les bebo como agua, y les multiplico como por risa! O vida mal vivida! O años mal empleados! Quién me diera deshacer lo hecho!

Vos, Dios mio, lumbre de mis ojos, Sér de mi alma, Padre de

las misericordias, y Dios de toda consolacion, por sola vuestra Clemencia dignaos, y añadid misericordias á misericordias. Mudadme de pies á cabeza, de modo, que quanto he sido para las ofensas en lo pasado, sea en adelante para la satisfaccion. Penitencia, penitencia. Estos ojos infelices, estas malaventuradas manos, esta lengua miserable, todo este cuerpo, que ha sido instrumento de los pecados, quiero que sirva para el perdon. Pesame Dios de mi vida de haver pecado contra Vos. Misericordia.

ORA-

ORACIONES FACULATORIAS  
á Maria Santísima para lograr  
por su medio buena Muerte.

**O** Santa Maria, Virgen de las Virgenes, Madre de Dios, y de todos los que están en el Purgatorio, que consuelas muchas veces con tu presencia á aquellas pobrecitas Almas, con tu intercession las libras, y dandoles la gracias las llevas del fuego de la afliccion, y agua de tribulacion al eterno refrigerio: alcanzame de tu Hijo muy amado un corazon humilde, y contrito; intercede por mí, para que con conciencia buena, y limpia de toda man-

cha acabe los dias de mi vida.

O Santa Maria , Madre de la Divina Gracia , ojalá por tí halle yo misericordia en Dios , y el perdón de todas mis culpas en la hora de la muerte.

O Santa Maria , Madre de todas las virtudes , rogad por mí , para que viviendo siempre en gracia de Dios , sepa morir felizmente.

O Santa Maria , Castísima Madre , unica esperanza mia despues de Dios , en quien tengo puesta toda mi confianza ; no me desampares , dueña de mí salvacion , para que quando entráre mi espiritu en las angustias de la muerte , no se burlen de mí mis enemigos.

O Santa Maria , Madre Virgen ,  
aho-

ahora, y en la hora de mi muerte sed esperanza mia: quando mis dias, y años se acabaren con gemidos; quando la virtud me faltáre, y la luz de mis ojos me dexáre, levantaos entonces Vos para ayudarme.

O Santa Maria, Madre libre de toda mancha, la plenitud de tu gracia supla los defectos de mi vida: responded por mí, Señora, quando mi lengua esté apegada al paladar, y mis huesos sean llevados ázia el polvo de la muerte.

O Santa Maria, Madre muy amable, ruega á tu Santísimo Hijo, que quando fuere mas de su gusto, saque á mi alma de mi cuerpo para confesar su Santo Nombre,

y merezca entrar en el sepulcro con tanta abundancia de caridad de Dios, y del proximo, como á su tiempo se llenan de montones de trigo los graneros.

O Santa Maria, Madre admirable, dirigid mis pasos ázia la voluntad de vuestro dilectísimo Hijo, para que de tal suerte merezca abundar de buenas obras, que quando yo faltáre en la hora de mi muerte, me reciba en las eternas moradas.

O Santa Maria, Madre del Criador, dignaos, Señora, que por vuestra intercesion, asi se conforme mi alma con la voluntad Divina, que hasta el ultimo aliento diga siempre: Si quieres que pase  
mi

mi alma , hagase tu voluntad.

O Santa Maria , Madre del Salvador , decid en la hora de mi muerte , que sois mi Madre , para que todo me suceda bien , y mi alma viva por tí ; y si me tocáre por suerte el Purgatorio , baxe conmigo tu misericordia , que me refrigere en las llamas , y me consuele en los tormentos , para que pueda decir , que segun la muchedumbre de mis dolores en mi corazon , alegraron tus consolaciones á mi alma. Ea Madre mia , date prisa entonces para ayudarme ; no dexes á tu Hijo hasta que me eche su bendicion , y me perdone las deudas , porque tu se lo rogaste Amen.

MAR-

## MARTES.

## MEDITACION TERCERA

## DE LA MUERTE.

Considera los puntos siguientes:

I. *Que la hora es incierta.*

II. *Es trabajosa por los accidentes.*

III. *Es peligrosa por las tentaciones.*

**P**unto I. *Pondera quán incierta es la hora de la muerte.*

Que he de morir, es cierto: en esto no hay un quizá, como en otras cosas. Dios tiene determinado, que todos los hombres mueran: al fin havré de morir como hom-

hombre. Es el morir un tributo, que todos pagan; una pena que todos padecen; un lazo, en que todos caen, aun los mas Soberanos: tambien caeré yo como uno de ellos.

¿Pero quando? ¡Ay, que tiemblo de pensarlo! Toda carne es he-  
no, y toda su gloria es como la flor del campo; ahora nace, luego fenece.

Dios tiene las llaves de la vida, y de la muerte. Dios me entró en el mundo: havré de salir quando Dios quiera. No solamente caen en sus manos los flacos, y los enfermos; pero tambien los sanos, y robustos. No solamente los decrepitos, y ancianos; pero tambien

los

los mozos, y los niños. No hay remedio: he de morir, y no sé quando.

¿Moriré este año? Puede ser que sí. ¿Moriré este mes? Puede ser que sí. ¿Moriré esta semana? Puede ser que sí. ¿Moriré hoy? Puede ser que sí. ¿Moriré luego? También puede ser. De tantos como suelen morir cada momento, ¿por qué yo no puedo ser uno de ellos? En un instante vivo: al siguiente no sé si llegaré.

¡Valgame Dios! Y vivo tan descuidado! Que duerma, y descansa en mi propio daño, sin saber en qué fundo mi seguridad! Que tenga tan puesto, y ocupado el corazón en las cosas de acá! Que  
con-

consume mi corta vida en telarañas de vanidad! Que me esté matando por honras transitorias, riquezas inutiles, y deleytes inmundos! Si ahora en un momento arrancára Dios el alma del cuerpo, qué sería de mi! O que burlado me hallaria! Yo no debo de entender cuánto me importa estar prevenido para bien morir. Adonde caerá el arbol, alli ha de quedar. De la muerte depende lo eterno. Un Reyno eterno, ó un calabozo eterno: una risa eterna, ó una rabia eterna: una felicidad eterna, ó una miseria eterna: un Cielo eterno, ó un Infierno eterno: ó vér á Dios cara á cara, y gozar de su eterna compañía, ó vér á los  
dia-

diablos , y desesperar en sus eternos tormentos.

Ea , pues , presto , luego , luego , luego , alma mia , haz aquello que quisieras haver hecho quando mueras. Yá renuncia al mundo , y á sus vanidades , con íntimo aborrecimiento. Me dispondré cada mañana , como si fuese el ultimo de mis dias : cada noche haré oracion á Dios , como si fuese la ultima vez , que le encomiendo mi alma. Frequentaré Sacramentos , como para morir. Dadme , Dueño de mi vida , gracia , pues me dais luz , para obrarlo todo segun vuestra voluntad.

Punto II. *Pondera quán trabajosa es aquella hora , por los accidentes del cuerpo.*

Tar-

Tarde, ó temprano llegaré al ultimo de mis dias. ¿Qué dia será aquel? Qual será el fin de mis risas? Quál el dexo de mis placeres? ¡Ay miserable de mí! Será dia triste, y horrible: dia de affliccion, y de angustias. Enfermaré de muerte: no se cómo; si herido de algun azero, que me agote la sangre, ó de alguna redundancia que me ahogue: puede ser de algun tabardillo, que me acabe por instantes: pero sea, á bien librar, de una calentura lenta, que poco á poco me vaya quitando las fuerzas. Quando entienda con desengaño, que moriré de aquella, estaré yá casi como un tronco: ni sabré comer, ni podré dormir: apenas ten-

dré

dré accion para moverme, ni aliento para respirar.

Los accidentes serán mas que los miembros: los pulsos sin movimiento, el sudor frio, los pies elados, las entrañas podridas, el corazon agonizando, levantado el pecho, el rostro pálido, los ojos hundidos, la nariz afilada, los labios negros, los dientes morados, la boca hedionda, la voz trémula, la respiracion dificil, la garganta, que se añuda con el mortal ronquido.

¡Asi, mortales, asi acabamos! Ambiciosos, avarientos, vengativos, deshonestos: todos los que dilatamos el negocio de nuestra salvacion para la ultima enfermedad,

dad, despertémos, abramos los ojos, miremonos en aquella hora, y empezemos á tener seso sobre nosotros mismos. Muchas veces me prometia poder entonces arrebatár el Reyno de los Cielos de improviso, y esto me entretuvo descuidado. ¡O presuncion fatuísima! Que fiaba esperanzas de tanto peso en un palo tan quebrantado! Segun veo, con grandísima dificultad podré dár señas de hombre: ¿cómo haré obras heroycas de Christiano? No podré mover una mano de un lado á otro; ¿cómo podré levantar al Cielo una voluntad tan cargada de gravísimos pecados? No tendré animo para respirar; ¿cómo me esforzaré, para ha-

D

cer

cer pedazos la cadena de mis malas costumbres? Cómo se enternecerán tan aprisa para llorar, y aborrecer tantas, y tan amadas culpas, unos ojos mas elados que el cristal, y un corazon mas duro que el bronce? Qué pueden hacer naturaleza tan exhausta de fuerzas, y potencias embotadas de tanto mal? Será dificultoso el oír, dificultoso el hablar, dificultoso el confesarse, dificultoso el arrepentirse, y no será facil salvarse.

Alma mia, Alma mia, Alma mia, buelve sobre tí. ¿Qué encanto es el mio? Ahora es tiempo aceptable, ahora los dias de la salud: ahora es tiempo de hacer obras de Christiano, de romper

las

las malas costumbres, de levantar el corazon á Dios, y suplicar por la misericordia, de llorar, y hacer frutos dignos de penitencia. Lloren los ojos robadores de la Castidad: ayune el paladar, que se hizo servir del mar, y de la tierra: tomen el azote las manos que se armaron contra el Cielo: vistase de cilicio el cuerpo, que las hubo temerariamente contra Dios. Penitencia.

Punto III. *Pondera quán peligrosa es aquella hora por las tentaciones del alma.*

Quando el demonio me vea tan postrado, y que se le acaba el tiempo de perderme, vendrá con ira grande contra mí. ! Ay ! ay!

ay de mi! No vendrá uno solo, sino un exercito, haciendo cada qual la cuenta, que si me escapo entonces, no me alcanzará jamás. ¡O quán grande es su fuerza para tentar en aquella hora! Enrabia- do, y envenenado contra mí, de todo hará armas para su furor, de mis amigos, y deudos, de mis honras, y riquezas, de mi amor propio, y de todas mis pasiones: él me guisará los pensamientos, como sabe, que me gustaban en vida; qué sé yo si les saborearé algun poco, y en aquel punto espiraré. Quando no pueda prevale- cer por ellos, armará la pieza de batir, ú de las obras buenas para que presuma, ú de las malas, pa-  
ra que desespére.

Es

Este será el asalto mas horrendo. Me dará en rostro todas mis faltas en la obligacion de Christiano, en mi estado, y oficio; los desperdicios de tiempo, la rebeldía á las inspiraciones de Dios, la inconstancia en los buenos propósitos, el mal uso de los Sacramentos, y el menosprecio de mi salvacion. ¡O cómo lo hablará! Tu te has dado buena vida, ¿no es asi? Te has divertido, te has regalado, ¿te has glorificado? Pues ahora Dios manda que te llevemos al Infierno, y te atormentemos. ¿Qué haré yo en este conflicto? Tembló un S. Hilarión, con setenta años de penitencia en un desierto; ¿qué haré yo pecador relaxado? Toda

mi vida me saltará á la cara , y la muchedumbre de mis pecados, como si tuvieran voz , gritarán : Sí, sí, tuyos somos, tú nos hiciste: Quien tal hace, que tal pague. Aqui será el enrabiarme , arañar el lecho , arquear el cuerpo , temblar como un azogado , erizarse me los cabellos , rechinar los dientes ; y quando eso yá no pueda, me palpitará el corazon , padecerá sus parasismos , y hará dár las ultimas boqueadas.

Credo , Credo , voceará el Confesor á la cabecera de la cama, Jesus, Santa Maria, S. Miguél Arcangel, Angel de la Guarda. Tomará el Santo Crucifixo , y me exortará al arrepentimiento de

mis

mis culpas, y á la esperanza en la divina misericordia. Pero ay, alma mia! que los demonios, como crueles alanos, asidos al oído, no dán lugar á razon alguna de consuelo. Agonizando estaré como en una prensa, entre mis pecados, y mis enemigos: aqui será el sudor frio, y el ahogo, aqui la ultima afliccion, aqui el ultimo peligro.

Haré ahora lo que entonces no podré. Jesus, tened misericordia de mí. Jesus, misericordia. Santa Maria, rogad por mí: Santos Angeles, y Arcangeles, rogad por mí: Todos los Coros de los Justos, rogad por mí: Patriarcas, y Profetas, rogad por mí: Apostoles, y Evangelistas, rogad por mí:

Discipulos del Señor, Santos Martires, Pontifices, y Confesores, Santas Virgenes, y Viudas, Santos todos, y Santas de Dios interceded por mí. Señor, sedme propicio, y perdonadme. Libradme de vuestra ira; libradme del peligro de la muerte, y de mala muerte; libradme de las penas del Infierno, y de todo mal; libradme del poder del diablo; libradme por vuestro Nacimiento, por vuestra Cruz, y toda vuestra Pasion; libradme por la gracia del Espiritu Santo; libradme en el dia de mi Juicio. Oíd, Señor, os ruego, oíd á este pecador. Que me perdoneis os ruego. Señor, misericordia. Piedad, Jesus, misericordia.

Quie-

Quiera el Señor, Alma mia, que salgas de este mundo en nombre de la Santísima Trinidad, Padre, Hijo, y Espíritu Santo; en nombre de los Angeles, y de todos los Bienaventurados: que salgas en paz de este destierro, á la seguridad del verdadero bien, que esperamos, para vér á Dios cara á cara, y gozar de su eterna compañía. En vuestras manos, Señor, encomiendo mi alma, á Vos que la haveis redimido, y sois el verdadero Dios.

ORACIONES FACULATORIAS

á Maria Santísima para lograr por su medio buena Muerte.

**O** Santa Maria, Reyna de los Angeles, que sola fuiste digna

de

de concebir en tu Vientre el que todos los Angeles acompañan , y por cuyo orden los mismos Angeles nos guardan en todos nuestros caminos , solícitos siempre de nuestra comun salvacion , para que nunca tropiece nuestro pie con la piedra de la culpa , hasta introducirnos al lugar que el Señor nos preparó. Mandad , pues, Señora , á mi Angel , que tenga cuidado de mí , que con solícitud me guarde mientras moráre en esta vida , y partiere de ella á la otra , y que no permita afée á vuestro siervo la mancha de la culpa , y que presente á mi alma en aquella santa luz , que en otro tiempo prometió Dios á Abrahan , y sus descendientes. O

O Santa Maria, dignísima Virgen, mi alma te desea, anhela por tí, y procura tu custodia ahora, y en la hora de mi muerte, para que sin fin te alabe, y sin fin te ame.

O Santa Maria, Virgen digna de ser alabada, compadezcase tu piedad de mí, y me bendiga: alumbrame tu rostro, quando por todos lados me cercáren las angustias, para que no me mire con ojos terribles mi enemigo.

O Santa Maria, poderosísima Virgen, suplicote rogueis á mi Dios, quite de mí quanto en mí le desagrada: en la angustia de la muerte ayudadme Vos Señora, á pelear con las huestes infernales.

O

O Santa Maria , Virgen benignísima , mi consuelo , y refugio en todas mis necesidades , sed en la hora de mi muerte mi virtud , y fortaleza contra la cara de mi enemigo.

O Santa Maria , Virgen fidelísima , que á ninguno desechas , y á todos miras con los ojos de tu clemencia : en tus manos , Señora , encomiendo mi espiritu , que redimió tu Hijo , que es bendecido para siempre.

O Santa Maria , Espejo de Justicia , ruega á tu Hijo , justo Juez , que haga la ultima gracia de la remision de mis culpas antes del dia de la cuenta , para que apartandome de los reprobos , que  
han

han de estar á la siniestra, merezca en qualquier dia la diestra entre sus escogidas ovejuelas.

O Santa Maria, Trono de la Sabiduría, que siempre tuviste en la boca las mas bien sonantes voces, interceded por mí, para que quando mi alma haya de partir de este mundo, ponga Dios á todos mis enemigos por escabel de tus pies.

O Santa Maria, Causa de nuestra alegría, alegrad mi alma en la hora de mi muerte, y decidle: Hoy estarás conmigo en el Paraíso; hoy iremos á la Casa del Señor, y nadie nos quitará nuestro gozo.

O Santa Maria, Vaso Espiritual,

tual, hazme con tu intercesion vaso digno de eleccion , para que mi corazon lleve con fruto el Nombre de tu Hijo Jesus, y en la hora de mi muerte no sea vaso de menosprecio, vaso de ira, y de indignacion. Amen.

MIERCOLES.

MEDITACION QUARTA

DEL JUICIO.

Considera los puntos siguientes:

- I. *La hora del Juicio es incierta.*
- II. *La quenta estrecha.*
- III. *La sentencia irrevocable.*

**P**unto I. *Pondera quán incierta es la hora , en que Dios nuestro*

*tro*

tro Señor te llamará á juicio.

Alma mia, sabe que hay juicio para tí, y has de caer en manos de Dios vivo. ¿De Dios? Horrenda cosa es; pero inevitable. Jesu-Christo avisa: Vendré presto; pero no quiere decir quando. No sé el tiempo, ni el dia; si tarde, ó temprano, en luz, ó en tinieblas, á media noche, ó al canto del gallo, ó á qué hora.

¡Ha! ha! ha hora! hora de la ira de la indignacion, y del furor de Dios! Hora del Señor, y de su venganza! Quién me diera, que se me tragase la tierra en aquel punto! ¿Pero dónde huiré, que no me alcance? Donde me esconderé, que no me halle? El rigor  
de

de la justicia de Dios me dará asalto, donde menos me lo piense, y quando esté mas dormido. Haviendo pecado contra su Magestad Soberana, no tengo un instante de treguas. Cada día caen en sus manos muchos, como las aves en el lazo, y los peces en el anzuelo.

¿A quantos coge con el hurto en las manos? A quantos, quando aun están chorreando sangre las venganzas? A quantos, quando todavia se paladéan, y gozan en el cenagal de sus sensualidades? No digas, alma mia: Pecado he, y ninguna cosa triste me ha sucedido. Si la paciencia de Dios espera hasta hoy, qué sé yo si tiene lleno el vaso de su ira, y no conte-

nien-

niendose mas, vendrá de golpe sobre mí.

¿Pues si ahora viniese? Si ahora viniese? Quién lo puede pensar sin grave espanto? Y quien se olvidará sin gran peligro? Se estremecen los cedros de Dios, y yo caña carcomida de vicios, me desvanezco con tanta serenidad? Tendré sin duda la causa muy justificada? Alcanzaré en cuentas á Dios?

¡O presuncion loca! ¿Qué será de mí, Vasallo rebelde en manos de mi Rey? ¿Qué será de mí, Esclavo traydor en manos de mi Dueño? Tendré fuerzas para encadenarle? Es omnipotente. ¿Le presumo engañar con sofisterías? Es infinitamente Sabio. ¿Espero sobor-

E

nar-

narle con dadivas, inclinarle con lisonjas, vencerle con súplicas? Ahora yace como Cordero; quando se levante á juzgar, será como Leon inexorable.

Pecadores, pecadores, abramos los ojos, y miremos como podremos prevenir la gracia del justo Juez. ¡Ha pecadores! Quisiera dár por todo el mundo una voz espantosa, que asombrára á todos los descuidados como yo. ¡Ha pecadores! no sabemos el dia, ni la hora; velemos siempre en su santo servicio; orémos, y supliquémos á su misericordia: no sea que nos llame en medio de nuestros dias, y en el invierno de nuestros descuidos. Yo propongo velar  
siem-

siempre: yo oraré sin cesar. Que coma, que beba, que hable, que vaya, en casa, fuera de ella, dia, y noche, en todo tiempo, y lugar, así quiero vivir, como si entonces mismo huviera de dár cuenta á Dios.

Punto II. *Pondera quán estrecha será la cuenta, que te pedirá Dios en aquella hora.*

El Angel de mi Guarda, y Satanás presentarán mi alma en el Tribunal de Jesu-Christo. Acusará el demonio fuertemente, muy en particular, y por menudo; no pasará por alto una respiracion, que no acrimine. Altísimo, y Soberano Juez, esta es la malvada Alma, y estas son sus obras, sus

palabras, y pensamientos: yá veis qué torpezas, y venganzas: mirad qué embustes, hipocresías, traiciones, fraudes en su obligacion, en su estado, oficio, y dignidad: os despreció á Vos, y me buscó á mí; os perjuró, y blasfemó; y por un precio vil, y por un gusto vergonzoso, renegó de hija vuestra, y se vendió á mí por esclava: mia es: justicia: justicia: mia es, venga. Atestiguará la verdad el Angel de la Guarda, y mi propia conciencia; particularmente el Registro del Señor, donde está notada toda mi vida.

Cómo, dirá Jesu-Christo: Vén acá, alma mal aventurada, ¿qué

vis-

viste en mí, que así me despreciaste? Qué hizo por tí el diablo, que así le has seguido? Yo te crié á mi semejanza, y te ofrecí mi Gloria. ¿Cómo empleaste tus potencias, y sentidos? Cómo los dones naturales, y sobre naturales? Los auxilios de mi gracia, y Sacramentos? Por tu Salvacion descendí del Cielo á padecer injurias, y tormentos enormes; nací en pobreza, viví en trabajos, morí con gran dolor. Mira aquí estas mis llagas: ya ves lo que me debes: ¿qué satisfaccion me das? Mira ahí tus obras. ¡Ha! ingrata, qué buen pago me diste! ¿Qué hiciste? Qué hablaste? En qué pensaste? En la infancia, en la juventud, en la

vejéz? Por qué? Cómo? Y con qué intencion? Asi me examinará el justo Juez. Todo lo escudriña: ni á las buenas obras perdona el crisol de su justicia.

¿Qué es esto, alma mia? Quién podrá entrar con Dios en cuentas tan menudas? Qué haré? Altercarme con Dios? Cómo responderé á un solo cargo entre mil? ¡O tiempo perdido! O llamamientos de Dios malogrados! O penitencia, dónde estás? Sola tú me podrás consolar en este conflicto. ¡O vida pasada! Vida pasada! Perdido soy: doyme por condenado. Pero no; aun hay tiempo para mudar de vida. ¿Por qué no puedo hacer ahora, lo que entonces quisiera haver hecho? Si

en-

entonces ; por qué no ahora ? Cada noche entraré en cuentas conmigo , y haré justicia rigurosa.

Redentor de mi alma , no entres en juicio con este siervo miserable : porque en vuestra presencia nadie puede ser justificado. ¡O! esperad un poco ; y pues disteis por mí la vida , dadme ahora la mano , y levantadme á mejor vida. Quiero ordenar cada dia mis pensamientos , palabras , y obras , con tal perfeccion , que en el dia de la cuenta merezcan vuestro agrado.

Punto III. *Pondera como la Sentencia ha de ser irrevocable.*

Concluído el proceso , llegamos , alma mia , á la Sentencia.

Terrible lance para un pecador como yo. ¡O momento! O momento! ¡O momento de quien pen- de la eternidad! ¿Qué será de mí, reo de tantas maldades? Aquí es- toy atonito entre el Paraíso, y el Infierno: O Gloria para siempre, ó pena sin fin. ¿Qué será de mí? ¡Qué afliccion! Qué angustia!

A qui te quiero preguntar, al- ma mia, si entonces el Soberano Juez te concediese plazo nuevo, ¿cómo vivirías? Quanto estimarías entonces las virtudes? ¿Qué ben- diciones á los ejercicios santos, á las limosnas, á las penitencias, y trabajos bien sufridos?

Oirías de Jesus aquella Senten- cia: Ven, bendito de mi Padre, á

po-

poseer el Reyno que te tengo prevenido. ¡Jesus, Altísimo Dueño mio, lumbre de mis ojos, Dios mio, y todo el Sér de mi alma, si yo fuera tan dichoso! Cómo sería llevado de los Angeles al Cielo! Qué fiesta en aquellos Coros celestiales! Qué recibimiento en toda aquella Corte bienaventurada! Qué bendiciones de Maria nuestra Madre, y de toda la Santísima Trinidad!

¡Pero áy conciencia mia! yá rechina en mis oídos el horror de aquel trueno, y sentencia difinitiva: Apartate de mí, maldito, al fuego eterno, que está prevenido para el diablo, y los suyos. Me arrebatarán los demonios, y triunfando

do con la presa, me arrastrarán al Infierno. ¡Ay! ay! ay!

Yo me lo tengo merecido: infinitas veces me hice indigno de la vista de Dios, quando le ofendí cara á cara. Ahora echo de vér quán malo, y amargo es haver dexado á mi Dios, y Señor. ¡O desventurado de mí! Esto atesoré con mis obras. ¡O malditos pecados, á qué infortunio me haveis traído! O malditos placeres, cómo me haveis burlado! O dia que me alumbraste, nunca que huvieras amanecido! Perezca la noche que me abrigó. Estoy desesperado. ¡O si esta rabia, y despecho me aniquilára! Dexad que rebiente de furor.

¡Je-

¡Jesus! ¡Jesus! ¿Qué no habrá algún remedio? Y los amigos, ó las amigas por quien me perdía en vida, no me ampararán? Y las honras? Y las riquezas? Malaya todo, que nada me puede aprovechar. Bolveré al Angel de mi Guarda, alzaré las manos á los Santos de mi devocion : Abogados míos, defendedme, que me llevan los diablos. Yá lo hicimos en tu vida, y malograste nuestro favor. Maldita vida : mejor me fuera no haver nacido. Ir quiero á Maria, refugio de pecadores, y Madre de los Desamparados : Madre mia, vuestro Hijo me echa á los Infierros : favorecedme. No me llames yá Madre, pues degeneraste de

hi-

hijo: lo que mi Hijo hace, doy por bien hecho. Alma mia, guardate de tanta desventura.

Mortales, mortales, no hay Infierno como este sacudimiento de Maria. Perded primero mil vidas, antes que por un pecado hayais de perder la gracia de Maria.

¿Dónde iré sin Vos, unica esperanza de pecadores? Ea, bien sé que ahora no me deseais mal alguno.

por grande pecador que yo sea, se inclina vuestro corazon compasivo con afecto suavísimo, y con gran fuerza de piedad para solicitar mi salud eterna. Con íntimo encarecimiento os ruego, favorecedme; en vuestras manos pongo todo el negocio de mi salvacion: en-

se-

señadme ahora como Maestra una gran mudanza de vida: en la hora de mi muerte reclinadme como Madre en el seno de vuestra proteccion, y no me desampareis en el Tribunal de vuestro Hijo.

Piadosísimo Jesus, Redentor mio, por la intercesion, y meritos de vuestra queridísima Madre, perdonadme ahora: perdonadme, y llamadme antes que os ofendamas. Sé que ahora Vos me buscais como Padre, y abiertos los brazos me combidais, y rogais con la Misericordia, y con el Cielo: aqui estoy, que apelo de Vos, entonces indignado, á Vos ahora piadosísimo. Y si quereis hacer justicia de los pecados pasados, levanta

dad

tad el brazo , y heridme ; vengan ahora mil muertes ; como despues no me arrojais de Vos : desembaynad la espada , descargad el golpe ; muera , muera , y sea hoy con Vos en el Paraíso.

ORACIONES FACULATORIAS

á Maria Santísima para lograr por su medio buena Muerte.

**O** Santa Maria , llena de Gracia , contigo está el Señor , que primero estuvo en tí con la santificacion , que con el cuerpo . Bendita sea la hora de la Encarnacion del Hijo de Dios ; bendito , y santificado el dia que amaneció para nosotros , quando las gentes

ca-

caminaron con su luz; benditos los años del Niño Jesus; y benditos los instantes, y momentos con que crecía, y aprovechaba en gracia, espíritu, y sabiduría delante de Dios, y de los hombres; bendita su niñez, con que se sujetó á tí, y á Joseph, obedeciendo al hombre por la inobediencia del hombre á Dios. Ruega por mí á tu Hijo, que en la hora de mi muerte, no sea para mí severo Juez, sino amable Infante; y que como no se desdenó estar entre bestias en el pesebre, así no me deseché, porque me hice jumentillo en su presencia.

O Santa Maria, Vaso digno de toda Honra, ojalá que con tu gracia

cia me haga yo tambien vaso digno de honra, y alabanza de mi Dios.

O Santa Maria, Vaso de insigne devocion, rogad, para que los Angelicos Espiritus, que te aman, corran al olor de la expresion, é invocacion del nombre suave de Jesus, y me salgan al encuentro con la fragancia del mismo nombre.

O Santa Maria, Mistica Rosa del Jardin de Dios, ruegote, que en la hora de mi muerte conviertas en rosas las espinas de las zarzas de mi conciencia, y herida mi alma con las del dolor, y contricion de mis culpas, merezca llegar al lugar en donde no punza

la

la rosa, y tu amado se apacienta entre los lirios, mientras dura el dia de la felicidad eterna.

O Santa Maria, Torre de David, en la conturbacion, y horror de la muerte sed para mí Torre de Fortaleza contra mis enemigos, sed mi muro, y tus pechos me sirvan de Torre, para hallar la paz, y descanso en el dia de la tribulacion.

O Santa Maria, Torre de marfil, blanca, é inmaculada rosa en tu Concepcion, sed mi refugio; endulce, Señora, tu boca las amarguras de mi alma, quando mi espiritu se halláre con la hiel de la amargura.

O Santa Maria, Casa de Oro,

F ele-

elegid, Señora, el deshecho en la habitacion de los pecadores; hazme como uno de tus jornaleros, para que abunde en mí el pan de tu gracia, con que en el fin de mi vida merezca gozar de aquel Pan Angelico, con cuya fortaleza camine hasta el monte de Dios.

O Santa Maria, Arca del pacto, y concierto, rogad por mí para que en la hora de mi muerte diga con gran clamor mi Angel á vuestro Hijo: Levantaos en mi ayuda Vos, y el Arca de vuestra santificacion, para que huyan todos los que piensan mal contra mí: guiad ázia vuestro descanso esta alma de quien quisisteis, que yo tuviera cuidado.

O

O Santa Maria, Estrella del mar, que nunca supo el Ocaso de la culpa, en la ultima hora alumbrame con la claridad de tu rostro, y fixos en mí tus misericordiosos ojos, aparta de mí al Principe de las tinieblas.

O Santa Maria, Salud de los enfermos, compadecete de mí Hija de David, quando mi alma se halláre molestada del demonio, y tu siervo tendido en el lecho sea maltratado de los dolores. Haz, ó Clementísima Madre, que tu Hijo me diga: Yo soy tu salud. Amen.

JUEVES.  
MEDITACION QUINTA  
DEL INFIERNO.

Considera los puntos siguientes:

- I. *La pena de sentido.*
- II. *La pena de daño.*
- III. *La eternidad de las penas.*

**P**unto I. *Pondera cuál, y cuánta es la pena, que padecerá un condenado en todos los sentidos, y potencias.*

En aquel horrendo lago de fuego tenebroso, en aquella profunda carcel de tormentos, en aquel abis-

abismo donde el furor de Dios ofendido desahogó su indignacion, no gozará el condenado sentido, ni potencia libre de propio intensísimo dolor: los Ojos en la region de tinieblas verán la chusma de demonios, y condenados, enemigos mortales, y verdugos implacables, vision tan cruel, que les sacará mas lagrimas de fuego, que tiene gotas de agua el mar. Los Oídos en el caos de confusion, y desorden oíran truenos, y estallidos; bramar toros, rugir leones, silvar culebras, maldecir los condenados entre sí á los Santos, y á Dios, blasfemar, rabiarse, y desesperar. El Olfato en la sentina de todas las ascosidades del

mundo, percibirá el hedor del cielo corrompido, del azufre estancado, y de los cuerpos podridos, y apestados. El Gusto en la tierra de miserias, entre agonías de una hambre canina, y sed rabiosa, se paladeará en plomo derretido, y agenjos, veneno de aspides, hiel de dragones: desollaránse à bocados todos, y unos à otros se morderán como perros. El Tacto en aquel mar de llamas estará todo empapado, y penetrado de fuego, como la esponja de agua.

Es el condenado un horno portátil todo encendido, no de carbon solamente, no de cal, no de pez, no de azufre, no de plomo,

mo , no de hierro , no de bronce ( que todo eso es nada ) ; sino del antimonio que encendió la ira de Dios Omnipotente .

La imaginativa , y apetitos sensitivos padecerán en un laberinto de temores , tristezas , tédios , enojos , íras , embidias , rabias , y agonías . La Memoria en un mar alborotado de pensamientos , mas amargos que las hieles : ¡Ay ! que pude librarme ! Ay ! que no quise ! El Entendimiento en un caos de horrores , todo ocupado en ponderar sus penas : ¡Este es el dexo de mis glorias ? La Voluntad rabiosa , y desesperada en una prensa de ódios , y deseos inextinguibles . Todo el

condenado de pies à cabeza, dentro, y fuera, quanto se glorió en el deleite prohibido, penará en las llamas abrasadoras.

¡Ay! ay! ay de mi! Cuerpo malaventurado, que asi te dexas arrastrar de los sentidos por las delicias sensuales, si te diese un accidente, que murieses de repente, ¿dónde irías à parar?

Anda, vé, corre los prados, coronate de rosas; nada en un mar de leche; fatuo, insensato, bestia, engorda bien, y serás mayor sacrificio en aquella carnicería.

Por una gotita de miel te resuelves à tragar un torrente inagotable de amargas penas. ¿Cómo podrás estar atollado en

aque-

aquella calera encendidísima?  
Cómo todo cocido, encendido,  
hecho una ascua de pies á cabe-  
za? Eres de roca? De marmol?  
De bronce? De diamante? ¡Ay  
miembros míos delicados! Ay  
carne mía ternísima! Ni el bron-  
ce colado, ni el diamante pre-  
valece en presencia de aquellas  
llamas. Cuerpo mio, mira por tí:  
alcanza una vez razon: padece,  
por no padecer: tratate mal,  
por no ser tratado peor: mortifi-  
cate un poco, por no venir à tor-  
mentos tan mortales.

Punto II. *Pondera cuál, y  
quánta es la pena de daño.*

Es no vér à Dios. Para quien  
tiene Fé, no hay mas que decir.

To-

Todas las otras penas son infinitamente menos, que esta de no vér à Dios. Como es Dios el ultimo Fin del hombre, el centro de nuestra alma, el blanco de nuestras inclinaciones; como es el Señor Bien sumo, Bien infinito, Bien vniversal, todos los Bienes, y mas que todos infinitamente; y como todo lo alcanza el condenado con un conocimiento vivísimo, que Dios le permite; el carecer de su vista, y compañía es una violencia intolerable, un dogal, una lanza, un equuleo, mil infiernos. ¿Qué padece un hueso fuera de su lugar? Qué padecerá un alma racional fuera de su Dios,  
en

en el lugar de los diablos? Mucho padece por el fuego, mucho por los demonios, mucho por todos los suplicios del Infierno. ¿Pero qué fuego? Qué demonios? Qué Infierno? Ni cien mil Infiernos se pueden comparar con el apartamiento de Dios. Esta es, no digo la quinta esencia de las penas, la centesima, la milesima, y el infierno del mismo Infierno.

Triste alma mia, ¿qué es posible esto? Guardate, Dios no te abandone de su presencia, y te condene: menos mal te fuera aniquilarte.

Mira, aora Dios te llama, si-  
guele. Esperad, Señor, no bol-

vais

vais las espaldas; yá voy en seguimiento de vuestra hermosura, por las sendas de las virtudes: abrazaros quiero, y nunca perderos por ninguna ofensa. ¡O quien pudiera trabajar mas que todos los Martyres por vuestra buena cara! Hermosura del Paraíso, Alegría de los Angeles, Bienaventuranza de los Justos. ¡O quien pudiera daros cada instante mil gustos, porque no me echárais de Vos! Dios mio, Dios bueno, Dios misericordioso, Dios magnifico, Dueño mio, Padre amorosísimo, ternísimo, dulcísimo, regaladísimo: echad los brazos à este Hijo Prodigio, y estrechadme  
en

en vuestro eterno amor.

Si à vuestra Justicia parece que muera , pues que os ofendí , venga , Dios mio , el castigo de vuestra mano clementísima. ¿Qué sacareis de abandonarme allá , y relaxarme al brazo de Lucifer? Será mayor honra vuestra condenarme , y que os blasfeme , y os maldiga? Jesus, Jesus. Vos mismo tomad el azote, levantad el brazo , heridme , desolladme , no me echeis de vuestra presencia : venid acá , Padre mio queridísimo , andemos siempre juntos como Padre , y hijo: es por demás , no os he de dexar; primero morir.

Punto III. *Pondera la eterni-*

*ni-*

*nidad de todas las penas.*

¿Quánto tiempo estará en el Infierno el maldito pecador? Eternamente. Condenado una vez , condenado para siempre sin fin. ¿Quándo se acabarán las llamas? Quando à Dios vivo le falte el aliento para encenderlas. ¿Hasta quándo durarán los tormentos? Hasta que Dios Omnipotente no tenga valor en su brazo. ¿Quándo se humanarán los demonios? Quando muera Dios , que por Esencia es eterno. Tan eterno será todo el Infierno como Dios. ¿Podrá tal vez el condenado salir? Está la puerta cerrada. ¿Alguno podrá librarle? No hay redencion. ¿Quién

le

le aliviará? Nadie. ¿Qué no hay alivio? No. ¿Quién le consolará? Nadie. ¿Qué no hay consuelo? No. ¿Y habrá esperanza? Tampoco. ¿De aquí à cien años? Nunca. ¿De aquí à mil años? Jamás. ¿De aquí à cien mil siglos? Tampoco. Mientras viva el Rey, no han de alzar cabeza los rebeldes. ¿Si llaman rendidos à la clemencia del Señor? Yá tiene cerrada la puerta. ¿Si acuden à los Santos? Yá no conocen. ¿Si invocan à Maria? Yá no escucha.

¿Pues que harán los desdichados? Rabiarse, y morir; rabiarse por matarse, harán fuerza, se encorvarán, se morderán, y no podrán darse una muerte

que

que les acabe , sino que les esté matando eternamente , siempre sin fin , nunca jamás , sin modo , sin alivio , sin consuelo , eternamente ; asi se rebolverá sobre las espaldas de los pecadores aquella infinidad de penas eternas , rueda triunfal del Dios de las venganzas.

¡Valgame Dios! Penas eternas ! ¡O afliccion sobre afliccion! Penas eternas! O malaventuranza sobre toda malaventuranza! Alma mia , alma mia , quando oyes Infierno , llamas , demonios , hiel de dragones , azufre , tormentos intolerables , indignacion de Dios , ira , furor , todo eterno , todo sin fin , todo

do para siempre, que nunca jamás se ha de acabar, ni disminuir: ¿Qué concepto haces? Qué es fabula? Qué es ficcion? Burla? Exageracion? ¡Ha! ha! ha! no aguarde tu fatuidad á abrir los ojos, quando yá sientas el azote de Dios Omnipotente, y veas quan de veras castiga. Si una vez me condena, es para sin fin. En el Infierno havré de estar cercado, y encendido de llamas, desesperado, como un escorpion, mordiendome, y matandome eternamente. ¡Ha vanidad! Ha sobervia! Ha ambicion! Riquezas, placeres momentaneos, cómo me haveis burlado! Maldito todo lo que me

G

arras-

arrastró al Infierno. Breve el de-  
leyte ; eterno el tormento. Mo-  
mentaneo el gozo ; la pena eter-  
na , eterna , eterna , siempre ,  
siempre , sin fin.

Yá es tiempo de abrir los  
ojos á la luz de estas llamas.  
¡Qué estuve tanto tiempo à la  
orilla de esta sima ! Y reposaba !  
Y dormia ! Y me recreaba ! O  
delirio fatal ! O frenesí el ma-  
yor de quantos puede conce-  
bir el pensamiento ! Altísimo  
Dios mio , Dios de paciencia ,  
Dios de clemencia , Dios de pie-  
dad , y misericordia , ¿quién os  
detuvo , para que con un empe-  
llon no me precipitarais al cen-  
tro del Infierno ? Yá me vuelvo à

Vos,

Vos, aunque como esclavo por temor del azote. Perdonadme: yo haré penitencia mientras viva. No temeré los ayunos; peor es el Infierno sin fin. No temeré los cilicios; peor es el Infierno para siempre. No temeré las disciplinas; peor es el Infierno eterno. No temeré los trabajos, las persecuciones, las enfermedades, ni la muerte: solamente, Dios mio, me libreis Vos del Infierno eterno; y cante yo eternamente vuestra gran misericordia.

ORACIONES FACULATORIAS  
á Maria Santísima para lograr  
por su medio buena Muerte.

**O** Santa Maria, Tierra bendita, de la qual nació el Tri-

go de los escogidos, y el Vino que engendra Virgenes: verdadera Mesa del Pan de Proposicion, que baxó del Cielo, y que encierra en sí todo el deleite de la suavidad: haz que por tu intercesion, quando me faltáren las fuerzas, sea refocilada mi alma con este saludable manjar, para que con su fortaleza camine ázia donde los Bienaventurados no padecen mas hambre, ni cae sobre ellos la miseria del Estío.

O Santa Maria, refugio de pecadores, á tí me acojo; no me olvides, Señora, quando estuviere en el ultimo conflicto; muestra entonces sobre mi alma, y cuerpo la virtud de tu poder, para que ayu-  
da-

dado con el socorro de tu misericordia, y borradas mis culpas, no sea borrado del libro de los vivos.

O Santa Maria, Consuelo de los afligidos, busqué quien me consolára en la hora de mi muerte, y no hallé sino á tí, que me pueda reconciliar con tu Hijo, pues te honra sin negarte quanto le pides: quando, pues, empezáre mi alma á tener pavor, tedio, y tristeza, porque la cercan los dolores de la muerte, muéstrame entonces para mi consuelo al Fruto glorioso de tu Vientre.

O Santa Maria, Auxilio de los Christianos, en la hora de mi muerte alanzame, que muera co-

mo verdadero Christiano en la Fé Catholica , Apostolica , y Romana , y como Soldado de Christo pelee con esfuerzo contra mis enemigos : levantate entonces , Señora , para ayudarme , porque viene mi tiempo , y hora para pasar de este mundo.

O Santa Maria , Reyna de los Angeles , en la hora de mi muerte socorranme los Angeles de Dios , recibiendo mi alma , y presentandola en el acatamiento del Altísimo. Vaya delante de mí el Alférez San Miguel , y en el Tribunal del justo Juez me espere tu misericordia , que me defienda , y aplaque á mi dulcísimo Jesus , para que yo no perezca en el tremendo

juicio.

O

O Santa Maria , Reyna de los Patriarcas , fruto bendito de Joaquin , y Ana , benditos sean tus Padres , y bendito sea Jesus , fruto dulce de tu Vientre : rogad por mí , Señora , para que en la hora de mi muerte venga á mí el Reyno prometido á Abrahan , y sus descendientes.

O Santa Maria , Reyna de los Apostoles , asi como tu dulcísimo Hijo te encomendó al Discipulo amado , diciendo : Hijo he aqui tu Madre ; de la misma suerte encomendad , Señora , mi alma á vuestro Hijo en la hora de mi muerte , diciendole : Hijo , he aqui el alma , que con tu preciosa Sangre redimiste.

O Santa Maria , Reyna de los Martyres, excitad en mí un continuo deseo de derramar la sangre por el amor , y Fé de vuestro Hijo , para que armado con la paciencia de los Martyres en la hora de mi muerte , si se juntaren contra mí los Exercitos enemigos, no tema mi corazon : adiestrad, os ruego, mis manos para la lucha , y mis dedos para la guerra.

O Santa Maria, Reyna de los Confesores, alcanzame el don de la perseverancia, no sea que echando mano al arado, y mirando atrás , no sea à proposito para el Reyno de los Cielos : consiga yo por tu intercesion , Señora, en la hora de la muerte, que corriendo

sin

sin cesar á las promesas de tu Hijo, merezca alcanzar el premio, y galardón de la gloria.

O Santa Maria, Reyna de las Virgenes, qual no vió semejante á tí la naturaleza, ni tuvo jamás segunda, ruega á mi Dios, que mis lagrimas sean mi pan día, y noche, para que cerrandome tu Hijo la puerta del Cielo, no me diga: No te conozco; antes merezca oír de tu boca: Entra en el gozo de tu Señor. Amen.

## VIERNES.

## MEDITACION SEXTA

DE LA PASION DE NUESTRO  
*Redentor Jesu-Christo.*

Considera los puntos siguientes:

- I. *El tormento de los Azotes.*
- II. *El de la Corona de espinas.*
- III. *El de la Cruz.*

**P**unto I. *Pondera el tormento de los Azotes.*

Jesu-Christo Medianero entre Dios, y el Hombre, pudiendo satisfacer á la Divina Justicia con un suspiro, quiso con su Sangre, y con su vida. Entregóse, porque quiso, á la voluntad de sus enemigos.

migos: ellos prendieron, como tigres inhumanos, al mansísimo Cordero en Jerusalén, en el Huero de Getsemaní: le aprisionaron con sogas, y cadenas, le arrastraron por las calles, le pisaron, le calumniaron en los Tribunales, le hartaron de oprobrios, y llenaron de tormentos. Particularmente en casa de Pilato le azotaron.

Entra, alma mia, en aquel zaguan, retirate en un rincon, y mira la carnicería, que se hace en tu Inocentísimo Redentor. Aquellos fieros ministros con grande furor le desnudan todas sus vestiduras, y le atan de pies, y manos á una columna, apretando las sogas hasta hacerle saltar la sangre. Mira bien

como el Omnipotente está amarrado á la piedra fria , pegados en ella sus pechos, y su rostro , temblando de temor, y cubierto de virginal vergüenza. Yá empiezan los sayones impios con ramales retorcidos; yá empiezan á descargar azotes sobre aquel hermosísimo cuerpo; yá el cuerpo se cubre todo de cardenales; yá rebienta la sangre; yá se abren llagas; yá salta á pedazos la carne; yá se descubren los huesos: y aun los sayones añaden golpes á golpes, y heridas á heridas, hasta que se cansan de azotarle. Entran otros dos con nuevo furor, y á porfia, con correas durísimas hieren lo herido; rasgan las venas, y riegan la

tier-

ra con la preciosísima Sangre de Jesus. Cansados éstos, llegan mas enfurecidos los terceros, y no hallando que herir en las espaldas del mansísimo Redentor, le buelven, y le azotan en los pechos, y en el rostro.

Mira, alma mia, al Hijo de Dios bendito, Varon de dolores, hecho una llaga de pies á cabeza, sin hermosura, y aun sin forma de hombre; pero con infinita paciencia, ofreciendo al Eterno Padre sus penas en satisfaccion de nuestras culpas.

¡O Padre Eterno! ¿por qué consentís que vuestro Unigenito amable, y adorable sea tan maltratado como vil esclavo, y ladron?

¿Que

Qué culpas hizo? Ningunas. Yo soy el que pequé: yo soy el ladron, que os he robado la Gloria: yo el esclavo del demonio. Pues convertid el enojo contra mí, y lluevan azotes sobre mis espaldas. ¡O si me hubieran atado á la columna, y todos los azotes huvieran herido este ruin esclavo, y quedára libre mi Señor! O si hubiera perdido mil veces la vida, antes de cometer culpas dignas de tanta pena en mi Salvador! Perdonadme, Señor mio, por vuestra misericordia: yo las lloraré sin cesar; y si pudiera, vertiría el corazon por los ojos, para satisfacer tanta sangre, que por mí derramais.

Punto II. *Pondera el tormento de*

*la*

la Corona de espinas.

Los Soldados , por hacer burla de Christo nuestro Salvador, le entraron en el Pretorio de Pilato, vistieronle una purpura rota , y le pusieron un cetro de caña en las manos , mandandole sentar como Rey de farsa, y truxeron una gran corona texida de cambrones, y espinas muy agudas, adorandole con ceremonias de escarnio , hirieronle , abofetearonle, escupieronle , y la asentaron en la cabeza , y la apretaron con palos ; entraron las espinas hasta penetrar el sagrado cerebro , y salir unas por la frente, y otras por las sienes.

Sal tú tambien , alma mia , y verás al Rey de los Reyes pacifi-

co,

co, y humilde, con la afrentosa, y cruel corona, que le han merecido tus pecados. Sal de tí mesma. ¡O si abstraída de los afectos terrenos, si desahogada de las pasiones, supieses conocer este mysterio: ECCE HOMO! Repara bien: Hombre es este Señor, Hijo de Maria; pero es verdadero Dios, Hijo de Dios Eterno, tu Criador, tu Padre, tu Vida, y todo tu Bien. Mira qual está: aquella cara la mas graciosa que vió el mundo, entumecida con las bofetadas, afeada con las salivas, llagada con las espinas, cubierta de sangre. ¿Sabes quién le ha puesto tan maltratado? Tus culpas, tu soberbia son las espinas, que le punzan, tus lo-

cu-

curas son la purpura , que le escar-  
nece ; tus hipocresías son las cere-  
monias, que le desprecian.

¡Ha! miserable de mí! ¿Cómo  
no se ablanda mi dureza? Cómo  
puedo contener las lagrimas? Có-  
mo no rebienta mi corazon de do-  
lor? ¡Yo contra mi Dios! Yo con-  
tra mi Redentor! O sacrilego atre-  
vimiento! Y Vos, ó Dios mio,  
tanto quereis padecer por una tan  
infame criatura! O Bondad exce-  
siva! O Amor infinito de mi Dios!  
Bendigoos Dios de mi corazon: os  
alabo, y magnifico; todo quiero  
convertirme en agradecimiento de  
favores tan incomprehensibles.

Punto III. *Pondera el tormento  
de la Cruz.*

H

No

No sosegó la implacable ira de los Judios, hasta dár afrentosa muerte al Redentor de la vida. Dexóse vencer Pilato de su porfia envenenada, y condenó á Jesus á ser crucificado. Corre, alma mia, al Monte Calvario; y prevén fuentes de lagrimas, y un mar de dolor, para llorar, y sentir lo que alli verás. Salió el Salvador del mundo cargado con la Cruz de casa de Pilato al Calvario: llegó muy fatigado del frio, golpes, palos, caídas, y del peso intolerable de la Cruz: llegó todo exangüe, casi difunto: y luego los ministros de Lucifer le dieron, en vez de alivio, vino mezclado con hiel; le desnudaron

sus

sus vestiduras , y desollandole segunda vez , echaronle sobre la Cruz ; y el Benignísimo Salvador les obedeció en todo.

Estiende su Divina Magestad el brazo , y ofrece aquella mano derecha , que obró tantas maravillas : asieronle de ella los verdugos , y aplicando un clavo grueso esquinado , le dán golpes con el martillo ; entra el clavo , aparta los huesos , rompe las venas , y lleva tras sí la carne. Ofrece el Señor la siniestra , y como se havian encogido los nervios , no llegaba al barreno : atanle una soga , y con gran fuerza le tiran hasta ajustarla al agujero , donde la clavaron como la otra. Pasan á los pies , y

amarrandolos de la misma manera, les ajustan, y clavan á su voluntad. No queda hueso en su lugar. ¡Jesus, qué dolor! Los ombros, el pecho, las espaldas, toda la fábrica de los miembros deificados, perficionada por el Espiritu Santo, quedó disuelta, y desenquadrada.

Levantán la Cruz con el Hijo de Dios en alto, y la dexan caer, y fixar de golpe en un hoyo: estremecese todo el Cuerpo del Rey inmortal: se rompen de nuevo las heridas: en las llagas de las manos, y de los pies se hacen mas patentes para todos los mortales las fuentes del Salvador. Pero no bastó el abismo de tantas amarguras

á

á entibiar el incendio de caridad, con que nos amó. Desde la Cruz con gemidos, y lagrimas pide á su Eterno Padre perdon para los mesmos que le crucifican. Desde alli promete al Ladron arrepen- tido el Paraíso; y á todos nos dá por Madre á su mesma Madre: mani- fiesta la sed, que padece de nue- vas penas para nuestra Redencion, y gusta el vinagre con que le cor- responden los hombres; hasta que viendo consumada la malicia, y las penas que havia de padecer por nuestro amor, entregó su Es- piritu al Padre, y murió.

Levanta los ojos, alma mia, y contempla qual está tu Dios; pen- diente de tres clavos, como mal-

hechor , el Santo , Santo , Santo: aquella cabeza, que reyna en las alturas , coronada de cambrones; aquel rostro , que regocija al Paraíso , cubierto de amarilléz de muerte; la frente taladrada con las espinas; los ojos hundidos , y llenos de sangre; las mexillas macilentas , y molidas á bofetadas; los labios, que derramaban las gracias, bañados con hiel , y vinagre ; rotas las manos , y los pies : dislocados todos los huesos , todo el cuerpo maltratado , afeado , herido , llagado , desollado , todo disuelto , todo descarnado.

¿Este es el hermoso Hijo de Dios vivo? Este es el dulce Hijo de Maria? Madre dolorosísima , este es

el

el fruto bendito de vuestras entrañas? Quién le ha atormentado tanto? Yo soy el infame, audáz, sacrilego, y cruel verdugo, que con mis culpas he dado la muerte á vuestra vida. Dadme, Paloma clementísima, lagrimas, y sentido para llorar, y morir de arrepentimiento.

¡O Jesus de mi corazon! O vida de mi alma! ¿para qué quiero yo vida, haviendola Vos perdido? Qué hago, que no me convierto todo en amor de mi Redentor? Si tan excesiva caridad no me enciende; si tal pasion, y tormentos por mí padecidos, no me mueven; si no me despiertan tantas voces; si tales beneficios no me ablan-

dan , y obligan al agradecimien-  
to , mas elado soy , que la nieve,  
y mas duro , que las mismas pe-  
ñas. Todas las criaturas lloran las  
penas de su Hacedor : se eclipsa el  
Sol , y la Luna : se abre la tierra,  
rebientan los montes , y el velo del  
Templo se hace pedazos. ¿Y solo  
yo, que soy la causa de tanto mal,  
havia de quedar sin compasion?  
Viva Jesus en mí, y no viva yo.  
Recibidme, Salvador mio , en esa  
Cruz , crucificadme con Vos. No  
mas vivir del mundo ; no mas de-  
leytes , no mas intereses , no mas  
glorias. Solo Jesus , todo Jesus,  
siempre Jesus, y Jesus crucificado.

ORA-

ORACIONES FACULATORIAS  
á Maria Santisima para lograr  
por su medio buena Muerte.

**O** Santa Maria, mas que Martyr, por aquel dolor que sufriste, quando la espada de la Cruz atravesó tu alma, viendo morir por mí pecador á tu inocentísimo Hijo, que primero te encomendó á San Juan, y despues su Alma en las manos de su Padre; ruegote me encomiendes en las manos de tu Hijo, para que me esconda entre sus llagas, y mi alma, así defendida de ellas, y blanqueada con su Sangre, oyga aquellas palabras: Hoy estarás conmigo en el Paraíso.

O

O Santa Maria , Reyna de todos los Santos , interceded por mí, que yo viva , y muera en la plenitud de perfeccion del estado en que estoy puesto ; rogad , que en la hora de mi muerte , mi morada sea en la plenitud de los Santos.

O Santa Maria , Reyna de la Gloria , de quien se han dicho cosas gloriosas , y cuya gloria es sin fin : mirad á este pecador , no sea que muriendo sin el dolor de tu ofendido Hijo , pierda , Señora , la eterna Gloria.

O Santa Maria , debaxo de tu amparo me recojo , no desprecies mis indignos ruegos , ni tardes en librarme de todos los peligros en la hora de mi muerte.

O

O Santa Maria, Madre de nuestra salud, quando en la hora de mi muerte mi alma, y corazon clamáren, salvanos, que perecemos: levantese tu Hijo crucificado, y mande al mar de las aflicciones, y vientos de tentaciones, para que se siga una gran bonanza, con que pueda llegar al puerto de la felicidad eterna.

O Santa Maria, no solo llena, sino sobreabundante de gracia, tomad con seriedad á vuestro cargo el negocio de mi salvacion, y á mi pobrecita alma, quando salga de este cuerpo, presentadla á vuestro Hijo, de manera, que agrade en el acatamiento del Principe de la Gloria.

O

O Santa Maria , Madre de misericordia, y Reyna de la clemencia, baxe sobre mi alma tu virginal compasion , para que se endulcen las amarguras de mi corazon, quando te mire en el dia de la muerte , sabiendo que mis maldades sobrepujan mi cabeza.

O Santa Maria , mi gran Patrona para con Dios , bolved ázia mí esos misericordiosos ojos, y no aparteis de mí en el fin de mis dias ese vuestro corazon lleno de misericordia.

O Santa Maria , á tí clamo , por tí suspiro, á tí te deseo , y por tí de lo íntimo del corazon anhelo. Mi alma te desea en la noche de mi muerte , para que con tu guia  
ha-

halle á su amado en el Mediodia de la Gloria, y con él more mientras dure el dia de la Bienaventuranza eterna.

O Santa Maria, á tí dice mi corazon, y te habla en el exceso de tu amor; no hable de tu misericordia, quien invocada en las necesidades no te halláre Abogada; considera, que se ha quedado para tí esta pobrecita alma mia, para que la amparases en aquel momento de que depende la eternidad, no sea, que tan gran trabajo como tomó por mí tu Hijo (que me buscó fatigado, y redimió en la Cruz padeciendo) quede frustrado en mí. Amen.

## SABADO.

## MEDITACION SEPTIMA

## DE LA GLORIA.

Considera los puntos siguientes:

- I. *La Gloria esencial del alma.*
- II. *La accidental del cuerpo.*
- III. *La eternidad de la Gloria.*

**P**unto I. *Pondera cuál, y quanta es la Gloria esencial, que gozan los Justos en el Cielo.*

Dios nuestro Señor, Altísimo, Soberano Monarca, infinitamente Sabio, infinitamente Bueno, infinitamente Poderoso, rico, opulento, abundante, liberal, dádivo, y comunicativo de sus bienes

nes, ostenta su gran magnificencia en los Justos, que le sirvieron, y hace alarde de sus perfecciones. La gloria principal que les concede, es dexarse vér con el entendimiento, y poseer con la voluntad, como es en sí.

¿Qué será vér á Dios, y poseerle como es en sí? Aquella dulcísima hermosura mas que infinitamente bella, encierra en sí todas las perfecciones, que exceden al sentido, y al deseo: Es sin deformidad perfecta, agradable sin sospecha, deleytable sin igual. En sabiduria es Dios inestimable; en bondad, sin medida; en potencia, sin termino; en el sér, inmenso; en la grandeza, incomparable; en

la

la magestad, inaccesible; en consejos, inescrutable; en pensamientos, secretísimo; en palabras, verdadero; en obras, Santo; en misericordias, rico; y en justicia, recto: ni lo triste le turba, ni lo alegre le altera, ni la abundancia le llena, ni la necesidad le mengua, ni lo que fue le pasó, ni lo futuro le sucede, ni en la sabiduría se engaña, ni en la voluntad se muda: en la Naturaleza es Uno, en Personas Trino, y todo lo que en sí encierra de perfecciones es sobreinfinito.

¿Pues qué será ver cara á cara á este Gran Dios? Solo una vista es una bienaventuranza. ¿Qué será poseerle? Porque el Señor no

se

se comunica de lexos al entendimiento, y voluntad de sus escogidos en el Cielo, sino mas intimamente, que el fuego al hierro en la fragua: y queda aquella bienaventurada alma toda endiosada, gozando en un arrobo divino por participacion, la felicidad de Dios mismo. Quedará plenamente satisfecha, saciada, embriagada en la fruicion de su ultimo Fin, y Bienaventuranza eterna.

Mi alma se enardece. ¿Qué dicha la mia, si llegáse á participar tanta felicidad? Dios mio, y todas las cosas: Amor mio dulcísimo, ¿qué otro tesoro puedo desear, ni en la tierra, ni en el Cielo? Mi voluntad yá no acierta á amar otra

cosa, sino á Vos; mi corazon corre, mi alma buela, y sigue la fragancia que de Vos percibe. ¡O Dios mio! O unica esperanza, y gloria mia! Todas las fuerzas de mis potencias siguen al Sol, que les dá vida, y desfallecen hasta su posesion. ¿Quándo se acabará la carrera? Quándo os veré cara á cara?

Hijos de los hombres, que amais la vanidad, y buskais la mentira, ¿hasta quándo haveis de ser pesados de corazon? Hombres mortales, y engañados, ¿qué haceis? En qué vivis? Por ventura sabeis qué es vér á Dios cara á cara, y participar su eterna Gloria, y compañía? En qué pensais? Quién asi

os ha turbado, y fascinado el juicio? Qué buscáis, si perdeis este verdadero bien, y felicidad, sin haver otra? ¡O amor mio hermosísimo! no se prolongue tanto mi habitacion entre los moradores de la tierra. Vida mia, ¿cómo puedo vivir en tu ausencia? ¡O si pasáse mas aprisa el tiempo! O si corriesen los dias! O si bolasen las horas, y los momentos! O Dios mio, Dios mio regaladísimo, si os viese luego!

Punto II. *Pondera cuál, y quanta es la gloria accidental del cuerpo.*

Dios nuestro Señor es gran honrador de los suyos, y tambien quiere estender su magnificencia, para glorificar el cuerpo de sus es-

cogidos. No dexa el polvo , en el polvo; sino que le exalta entre los Principes de su Corte: para que, pues ayudó á llevar el yugo de los merecimientos penales , éntre en la reparticion de los gozos.

En los quatro dotes de sutileza, agilidad , impassibilidad , y claridad , brillará el cuerpo magestuosamente mas hermoso que mil Soles. La Vista se recreará mirando la Ciudad del Omnipotente , en el esplendor de sus Principes , y libréas vistosísimas de sus Cortesanos. Verá á Jesus en la magestad de su Gloria : verá á Maria, hermosura de los Cielos , y honorificencia de los justos. El Oído en una suspension ternísima , se go-

za-

zará en las musicas , canticos , al-  
luluyas , y melodías siempre nue-  
vas , y admirables. El Olfato se  
apacentará en las azuzenas , balsa-  
mos , perfumes , y fragancias , que  
produce aquel Paraíso , y respiran  
los cuerpos glorificados. El Gus-  
to se paladeará , y saciará sin fasti-  
dio , con otro maná , que nadie  
le sabe conocer , sino quien le gus-  
ta. El Tacto , y todo el cuerpo , se  
anegará en un mar de suavidades  
inefables , que penetrando hasta lo  
íntimo de los huesos , les recrea-  
rán en delicias , quanto les que-  
brantó la mortificacion.

¡O feliz Penitencia , que tanta  
Gloria mereces ! O mortificacion !  
O trabajos bienaventurados ! Qué

abismo de Gloria sin suelo es esse! Verdaderamente cuerpo mio, cosas son estas, no para hablarse, sino para desearse, y procurarse con mil vidas. Vén acá, ardiente amor de la vanidad, apasionado del deleyte sensible. Paraíso, Paraíso. ¿Qué buscas en los charquillos cenagosos de la tierra? O mudar de vida, ó despedirse del Cielo. Ama, y elige lo mejor, arranca los labios del caliz de Babilonia, y suspira por aquel torrente de Jerusalén. Levantate sobre tí mismo: alza los ojos, y mira aquel abismo de inestimables delicias, que se consiguen por el camino de la Cruz. Con la metad del trabajo, con que te compras el Infierno, te  
pue-

puedes comprar el Cielo. Penitencia. Dilatate corazon mio con magnanimidad, y constancia. Mortificacion, que no mata, sino que vivifica para una bienaventuranza. Venid trabajos, venid tribulaciones; yá os salgo al encuentro, y me sacrificio de pies á cabeza, en holocausto de paciencia: despues cantaré con nueva alegría en la felicidad de tanta Gloria.

Punto III. *Pondera la eternidad, en que ha de durar toda esta Gloria.*

No se agotará el rio caudaloso, que baña de alegría á los Bienaventurados: No empobrecerá la abundancia de la Casa del Señor, que sacia á sus escogidos: Pasarán mas años, que hay hojas en los arboles; y Dios siempre glorifican-

do á sus Cortesanos: Pasarán mas años, que hay gotas en la mar, y los Santos siempre gozando en Dios: Pasarán mas siglos, mas eternidades, que hay estrellas en el Cielo, y los Bienaventurados siempre anegados en aquel abismo de delicias.

¡O Soberano, y gran Dios! quán alta, quán profunda, quán ancha, y quán larga es la Gloria, que teneis prevenida para los que os sirven! Alma mia, ¿qué será gozar aquella Bienaventuranza, si solo el pensarla anega de alegría? Ame quien quiera la tierra; yo el Cielo he de conquistar. ¡Qué mucho será dexar la nada por el todo; lo falso por lo verdadero; la muer-

muerte por la vida; lo menguado, y momentaneo, por lo infinito, y eterno! ¿Pero qué haré? No son condignos los trabajos de esta vida. Por un solo dia de Gloria, fuera bien empleado padecer todos los tormentos del mundo. Ea, alargaré la mano á cosas fuertes; padeceré, y obraré con todas mis potencias, y sentidos; todos los trabajos reputaré por levísimos. Visitaré los Templos, frequentaré Sacramentos, ofreceré sacrificios, multiplicaré ayunos, amaré la pobreza, abrazaré la enfermedad, sufriré injurias, estaré á los pies de todos; entraré por espadas, lanzas, garfios, leones, y tigres.

Y si pedís, Dios Altísimo, otros me-

meritos, mios son los de mi querida Madre Maria, y de todos vuestros escogidos, que me les han comunicado: mios son tambien los de vuestro Bendito Hijo; sus trabajos, y sus fatigas, su oracion, y sus virtudes, su sudor, y su sangre, su vida, y su muerte. Recibid tan gran tesoro, y concededme vuestra gloria, donde os adore, bendiga, alabe, engrandezca, y magnifique por todos los siglos de los siglos. Amen.

ORACIONES FACULATORIAS  
*à Maria Santissima para lograr  
por su medio buena muerte.*

**O** Santa Maria, verdadera  
Luz, que fue separada de  
las

las tinieblas, septimo verdadero Dia, que comenzó en la mañana de la original justicia, y jamás feneció en la tarde del pecado. ¡O felicísima Maria! el que te crió descansó en el Tabernaculo de tu vientre; ruega á tu Hijo, que quando se acabáren mis dias, me reciba en los tabernaculos eternos.

O Santa Maria, Madre de Dios, asi como en el Templo bolviste á recibir de las manos de Simeon á tu presentado Hijo; asi por tu intercesion, en la hora de mi muerte, me reciba tu Hijo, que con su sacratísima Cruz me redimió.

O Santa Maria, asi como una madre consuela á su hijo, conso-

lad-

ladme Vos, Señora, en el lecho de mi dolor; y aunque sea indigno de que vuestro Hijo entre en la morada de mi pobre corazon, con todo, rogadle, que quiera baxar con su gracia, y sanar mi alma.

O Santa Maria, dulcísima Virgen, asi como en la hora de tu muerte tu alma se derritió al oír, que el amado habló de esta suerte á tu corazon: *Entra en el gozo de tu Hijo*: rogad Señora, que mi Redentor Jesu-Christo, en la agonia de la muerte, no me dexe; antes peleando con fortaleza por la gloria eterna, merezca oír de su boca: *Ven para ser coronado*.

O Santa Maria, benigna Reyna

na del Cielo, asi como tu Hijo, pendiente de la Cruz, encomendó la Señora al siervo, y la Madre al Discipulo, diciendole: *He aqui á tu Hijo*; y desde aquella hora San Juan te recibió por su Madre; asi en la hora de mi muerte, encomiendame á tu Hijo, para que me reciba por su siervo, y el Angel del Señor guarde mi alma, bolviendola otra vez á su Criador.

O Santa Maria, asi como el Padre Eterno te encomendó á su Hijo hecho Hombre, para que naciera de tí, y cuidáras de él; de la la misma suerte te encomiendo Señora, mi cuerpo, y alma á la partida de este mundo al otro.

O Santa Maria, de la suerte que  
la

la Santísima Trinidad, con gozo de toda la Corte Celestial recibió tu purísimo espíritu al salir del cuerpo; así mi Dios, por tu intercesion, reciba mi alma, el Padre que la crió, el Hijo que la redimió, el Espíritu Santo, que por el bautismo la santificó. ¡O clementísima! O Piadosa! O dulce Virgen Maria!

O Santa Maria, dulzura de mi alma, Fuente de las gracias, y Pozo de vivas aguas, á las entrañas de tu piedad encomiendo todo mi corazon en la hora de mi muerte. Confio, y espero en tu misericordia, que quando mi corazon me dexáre, falleciere mi virtud, y mis dias estarán embuel-

tos

tos en gemidos , me traerás el socorro del Santo , y me defenderás desde Sión. Sed mi Torre de fortaleza contra mi mayor enemigo.

O Santa Maria, graciosísima Hija del Principe de la gloria , que vestida de luz en el Cielo , todo él lo ilustras con tu gala , presentame al Eterno Padre, reconcíliame con tu Hijo , y ruega por mí al Espiritu Santo. No permitáis, ó piadosa Madre mia , que yo me aparte de tí: defiendeme del enemigo maligno , y en la hora de mi muerte recibeme en tu regazo.

O Santa Maria , gloriosísima Virgen , Madre amantísima de Jesus , quando mi lengua apegada á la garganta no pudiere yá pronun-

nunciar palabra , y todo yo me encamine ázia el polvo de la muerte ; encomendad á vuestro Hijo mi cuerpo , alma , vida , espiritu , corazon , y miembros , con todos mis sentidos , y mis fuerzas , para que reciba mi ultimo suspiro , que con corazon , y ánimo contrito he de decir : Jesus , Maria , Joseph . Amen .



## DIA DE COMUNION.

*Antes de la Sagrada Comunion, es muy debido disponernos con actos de cordial devocion, conocimiento vivísimo, atencion vehemente, ponderacion profunda, temor filial, y amor estremado. De esta manera:*

**Q**uién me dará á mi Dios, á mi vida, y todo mi Bien?

Quién me dará, que yo le tenga, y posea? Que pueda libre, y familiarmente acariciarle, abrazarle, entrañarle conmigo, manifestarle mis necesidades, y pedirle á mi satisfaccion?

Pero Jesus mio amantísimo, qué Angel purísimo, ni qué Se-

K

ra-

rafin es benemerito de vuestra presencia? Pues cómo? *Señor, no soy digno de que vuestra Divina Magestad entre en mi pobre morada.* Por mi nada; por lo poco que os he servido; por la falta de amor, pureza, y devocion. *No soy digno.* Por lo mucho que os ofendí, digo con íntimo sentimiento: *Señor no soy digno.*

¡Mas ay! Bien mio, y Sér de mi alma, medicina de mis llagas, baculo de mi flaqueza, consuelo de mis trabajos, Viatico del Paraíso, y prenda de mi salvacion; ¿qué haré sin Vos?

Virgen Maria, Madre de JESUS, dadme vuestra bendicion, y favor: haced que por Vos venga á mí el fruto bendito de vues-

tras

tras entrañas , y yo le reciba dignamente, y abrace en mi corazón con fervorosísima caridad.

Venid mi tan amable Señor: querido Salvador mio, venid á mi alma; tomad posesion de mi corazón; venid Jesus dulcísimo, que os deseo con ansia. !O Jesus! venid, que os llamo con mil afectos.

MEDITACION

*DEL SSmo. SACRAMENTO.*

Considera los puntos siguientes:

- I. Quién es el Señor que viene.*
- II. A qué viene.*
- III. Para qué viene.*

**P**unto I. *Pondera quién es el Señor que viene.*

Es Dios. Baxo las apariencias de pan viene Jesu-Christo , Hijo del Eterno Padre , incomprehensible en sabiduría , poder , bondad , y otras infinitas perfecciones: el que tiene su trono sobre los Querubines ; á quien sirven millares , y millares de Angeles , y obedecen rendidas todas las criaturas: el que nació de la Virgen Madre para mi Redencion. Este es el cuerpo , que vivió penando treinta y tres años , desde el Pesebre , hasta la Cruz : esta es el alma , que pasó otro tanto en afliccion , y dolor : esta es la Sangre , y precio de mi salud. A este Cuerpo deificado ofendieron los azotes ; á esta sagrada Cabeza las espinas ; á

es-

este Rostro venerable las salivas; á esta Boca la hiel; á este Pecho la lanza; y los clavos á estas Manos, y á estos Pies. Este mismo es el Señor, que entra en mi pecho, se une conmigo, y queda real, y verdaderamente en mi alma.

Yo lo creo firmemente, y me siento todo arrepentido en asombro. ¡O bondad! O amor inmenso! O dignacion incomparable! Gran Dios, y Redentor de mi alma, con el mayor respeto, con la mas rendida atencion, con la reverencia mas humilde, que cabe en una criatura, postrado á la manera que un gusanillo arrastrado por el suelo de su nada, os confieso, adoro, venero, y magnifico.

*Alabado sea el Santisimo Sacramento.*

*Alabado sea el Santisimo Sacramento.*

*Alabado, Alabado, Alabado.*

Ea, alma mia, potencias, sentidos, y todo mi sér, adorad á tan soberano Huesped. Quisiera, Jesus mio, tener otras tantas lenguas, como son las criaturas del Cielo, y de la tierra, para engrandeceros: yo os ofrezco todas las adoraciones, respetos, honras, alabanzas, bendiciones, y gracias, que os han sido, son, y serán dadas en toda la eternidad. A vos mesmo os ofrezco en esta mesa del Altar, y en quantas tiene la Santa Iglesia, como Sacrificio de honor, gloria, y eterna alabanza.

Punto II. *Pondera á quién viene.*

Vie-

Viene su Divina Magestad á mi pecho , á mi corazon , á mi alma : á mí viene. ¿Qué soy yo? Polvo , y ceniza : un charco de cieno : un abismo de culpas. Yo soy el infiel , que correspondo á un amor excesivo con enormes injurias ; y á beneficios infinitos , con infinitas ofensas. ¡Y con todo eso, ó Buen Jesus , venís á mí! entraís en mí! me regalais con vuestra misma Carne , y Sangre!

¡O Rey de la Gloria ! No bastaba haveros anonadado en mi naturaleza? Nacido en un pesebre? Vivido con Publicanos? Muerto entre ladrones? ¡O hermosura de resplandor eterno ! Vos en mis labios , y en mis entrañas ! ¿Qué tie-

ne que vér la luz con las tinieblas? Y Christo con un tizon del Infierno? Cómo haveis querido otra vez recibir osculo de paz de un Judas?

Cómo, alma mía, no te confundes hasta el centro del abismo? Me salen los colores al rostro de vergüenza, viendo los excesos de Jesus en buscarme, y los míos en dexarle, y ofenderle. Desdichado dexo; yo te abjuro, y te detesto con ódio irreconciliable: maldita ofensa, yo te aborrezco mas que á la muerte, y al Infierno. Desde ahora, Redentor benignísimo, crucificadme con Vos, para que mi corazon no pueda amar sino á Vos. Poco es mi corazon solo para  
ama-

amaros. ¡Quién me diera todos los posibles ! Aun es poco. Amor mio inefable, retiradme siempre mas adentro en vuestro corazon: unid el mio con el vuestro; sean los dos uno mismo, y os amaré dignamente. Protesto en presencia del Cielo, y de la tierra, que ya Vos sois *el unico amado de todos mis Afectos*. No me apartará de Vos, ni la misma muerte.

Punto III. *Pondera, para qué viene.*

Viene JESUS como Padre amoroso, y Pan de vida, para refocilar á este Hijo Pródigo, y darle Viatico hasta la Patria Celestial. Viene como Medico, y Medicina, para curar las enfermedades de  
que

que todavia adolecen mis potencias, y sentidos, despues que resucité de la culpa. Viene como Maestro, y Sabiduría verdadera, para enseñarme con su exemplo todas las virtudes, con que me conserve, y corrobore en la vida de la gracia. Viene como Rey magnifico, y Tesoro infinito, para enriquecerme de merecimientos, con que satisfaga cabalmente á la Divina Justicia las deudas de mis culpas, y á la Misericordia los beneficios de su liberalidad, y sea acreedor de la eterna Bienaventuranza. Viene como Esposo, para unirme íntimamente consigo, vivificarme, y endiosarme.

Albricias, albricias, alma mia.

¡O qué contento! Qué satisfaccion,  
y hartura! Amado mio, con un  
profundo obsequio, y un corazon  
enternecido agradezco esta infini-  
dad de favores inestimables. Todas  
las criaturas juntas, de comun  
consentimiento, os hagan gracias  
por mí. Yo la menor de todas ellas  
las repito infinitas veces con todas  
las fuerzas de mi espiritu, con to-  
das las potencias de mi alma, con  
todos los afectos de mi corazon.

Padre Eterno, inmenso es el  
amor que os debo, sin numero  
vuestros beneficios, infinitas mis  
culpas: pero, Señor, os ofrezco en  
la verdad á vuestro mesmo Hijo  
sacrificado como olocausto, en el  
fuego de su propio amor. Si los

an-

antiguos sacrificios , porque le significaban , aplacaban vuestro enojo , justo es que ahora tenga fin. Interpongo todas las obras de su humanidad, la obediencia con que aceptó el ser pasible , y el amor con que abrazó la Cruz por vuestra Gloria. Con esto os doy el debido honor , y alabanza : agradezco los beneficios de la Creacion, &c. pido vuestra gracia, y la puerta franca para entrar á la parte de mi herencia , y á la vista de vuestra Divinidad.

Grandes esperanzas me dais, Jesus, Monarca Soberano, para que os pida. Pero , Dios mio , y todas mis cosas , estoy satisfecho. Quien desea otra cosa , que á Vos , no

sa-

sabe lo que desea. Vanidad de vanidades todo lo que no es Vos. Mi amado para mí: yo para mi amado. Lo que os pediré, Bien mio, es lo que sea para gloria vuestra.

Benignísimo Jesus, Padre mio, Medico, Maestro, Rey, mi Bien, y mi Vida, hallome sin aliento para cosa buena, particularmente para, &c. los achaques de mi alma son estos, &c. las virtudes, que particularmente deseo, son, &c. Para la Gloria no tengo merito alguno. Esta es mi vida pobre, y miserable. Haced Vos en mí todo aquello para que venís.

Tambien os ruego por el feliz estado de la Santa Madre Iglesia: por la paz entre los Principes

Chris-

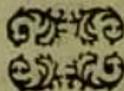
Christianos : por la conversion de los infieles , hereges , y pecadores: por mis deudos , y bienhechores, amigos, y enemigos: por todos mis encomendados : por las benditas Almas del Purgatorio : y por todo lo que sacrificaste vuestra vida en el Ara de la Cruz.

Santísima Virgen Maria , mi querida Madre , os ruego , que agradezcáis á vuestro Divino Hijo la honra tan peregrina de posar hoy en mi pobre casa ; y le pidais instantemente , que por vuestro amor me conceda lo que le suplico.

Al fin , el lleno de mis ansias, y suspiros se reduce , Jesus dulcísimo, á deteneros conmigo. ¡O vida

da deliciosísima de mi alma ! yo os tengo , y no os quiero dexar. Die-  
ra yo infinito , por no perder vues-  
tra presencia corporal. Por lo me-  
nos os suplico con toda la instan-  
cia posible , que os eterniceis en  
mí por gracia , y amor. Descan-  
sad , Amor mio , en este pobreci-  
to talamo de mi corazon : gozad  
en él vuestras delicias. Mirad co-  
mo os adoro mil veces , os ha-  
lago , os acaricio , os abrazo , me  
estrecho con Vos , con todas las  
fuerzas de mi amor. Colgado es-  
toy á vuestro pecho , Pelicano  
Divino , y no quiero desasirme  
hasta saciarme : ahí me arrojo en  
esa llaga del costado , y me abra-  
zo con vuestro corazon : ¿á vér  
quién

quién me le quitará? os tengo,  
y por vuestra dignacion os he de  
tener eternamente: ahora por la  
union de la gracia, y despues  
por la posesion de la Gloria.  
Amen.



DEVOCION  
 DEL SANTO EXERCICIO  
 DE LA VIA SACRA.

*Hecho el Año de Contricion, se  
 hará el ofrecimiento siguiente:*

**S**oberano Señor mio, ofrezco  
 á tu Magestad Divina todo  
 lo que en este Santo Exercicio hi-  
 ciere, meditáre, y rezáre; y tam-  
 bien tengo intencion de ganar to-  
 do quanto han concedido tus Vi-  
 carios en la tierra; y así os lo ofrez-  
 co todo en remision de mis peca-  
 dos, y de las penas merecidas por  
 ellos, ó por las Almas de mis ma-  
 yores obligaciones, segun el orden

L

de

de caridad, ó justicia, que debo, y puedo hacer, y como mas agradable á tí fuere. Amen.

*Primera ✠ Estacion.*

**C**onsidera alma, como Pilato dió sentencia de muerte en Cruz á Jesu-Christo, como si fuera un hombre facineroso, y traydor: y Jesus con la mansedumbre de un Cordero la aceptó por nuestros pecados.

¡O Inocentísimo Jesus, que quisiste comparecer, y ser condenado en juicio tan sacrilego á muerte tan cruel por nuestras culpas! Dame tu gracia, para que yo corresponda en servirte como un esclavo

vo hasta la muerte; y merezca de tí la sentencia de vida eterna. Amen.

*Segunda* ✠ *Estacion.*

Considera, como los Judios cargaron sobre los hombros lastimados de Jesus una Cruz muy grande, y muy pesada; y Jesus la recibió por nosotros con un abrazo de inmenso amor.

¡O Rey de Cielos, y tierra, que sufriste ser entregado á la voluntad de los Judios, y recibiste con dulce abrazo tan infame Cruz!

Favoreceme con los auxilios de tu gracia, para que tome gustoso la Cruz de la penitencia, en tu seguimiento. Amen.

*Tercera* ✠ *Estacion.*

Considera, como caminando Jesus con la Cruz acuestas, fatigado, y atropellado, cayó en tierra debaxo de la misma Cruz.

¡O Jesus Benignísimo, que por mi bien abrazaste esa Cruz, cuyo peso te derribó en tierra! Dame á conocer la gravedad de mis pecados, y tenme siempre firme en el cumplimiento de tus Mandamientos. Amen.

*Quarta* ✠ *Estacion.*

Considera, como en una de las calles públicas de Jerusalén, Jesus  
car-

cargado con la Cruz, y Maria muriendo de compasion, se vieron con mutuo sentimiento, y afliccion incomparable.

¡O Maria dulcísima, y la mas afligida de las mugeres, que viendo á tu Divino Hijo todo llagado, y hecho oprobrios de los hombres, llevaste con benignidad el cruel dolor, que traspasó tu corazon! Te ruego, Paloma candidísima, pues fuí la causa de tanto mal, que me des compasion, y lagrimas para sentirlo, y llorarlo perpetuamente. Amen.

*Quinta* ✠ *Estacion.*

Considera, como los Judios al-

L 3

qui-

quilaron á Simon Cireneo, para que ayudase á llevar la Cruz al Redentor del mundo; no movidos de piedad, sino temiendo no se les muriese antes de crucificarle.

¡O Pacientísimo Jesus, que por mi alivio fuiste tan fatigado con la Cruz, y quisiste, que en persona del Cireneo, te acompañase en los trabajos, y mortificaciones! Dame, Señor, aliento para que siguiendo tus pasos, consiga los eternos gozos. Amen.

*Sexta* ✠ *Estacion.*

Considera, como una muger piadosa, viendo á Jesus desfigu-  
ra-

rado, su rostro obscurecido con el sudor, polvo, salivas, y su misma sangre, le limpió devotamente.

¡O Hermosura del Cielo, que te dignaste de que una piadosa muger limpiára tu rostro con su velo, y en él quedase impreso! Te suplico, que estampes en mi alma tu Divina Imagen, y la conserves siempre en tu gracia. Amen.

*Septima* ✠ *Estacion.*

Considera, como Jesus debilitado, y desangrado, por haversele hecho en el hombro una llaga muy grande, y mortal, cayó segunda vez.

¡O Dios Omnipotente, que por

L 4

el

el grandefallecimiento de tu cuerpo, y por la carga de mis pecados caiste segunda vez! Tenme Señor, de tu poderosa mano, para que la vehemencia de mis pasiones no me derribe de mis santos propositos. Amen.

*Oitava* ✠ *Estacion.*

Considera, como unas piadosas mugeres, viendo, que los Judios llevaban á Jesus para crucificarle, lloraron de verle tan injuriado.

¡O Maestro celestial, que viendo las lagrimas de las mugeres, que se dolian de tus trabajos, las enseñaste á llorar por sí! Concedeme tierna compasion de tus penas,

nas, y contrición verdadera de mis pecados. Amen.

*Nona* ✠ *Estacion.*

Considera, como el Redentor cayó tercera vez, hasta dar con su santa boca en las piedras; y queriendose levantar, no pudo, mas bolvió á caer de nuevo.

¡O Rey altísimo de la Gloria, por mi amor tercera vez caído en el suelo, lastimado con las piedras, y atropellado de los Judios! Te suplico humildemente, que me des virtud para sufrir los trabajos de esta vida, hasta que te adore en la eterna Gloria. Amen.

*Decima* ✠ *Estacion.*

Considera, como habiendo llega-  
do

do Jesus al Calvario, los Judios le desnudaron, y le dieron á beber vino myrrado, y mezclado con hiel.

¡O dulcísimo, y mansísimo Cordero! Por el dolor que padeciste, quando los verdugos arrebataron tus vestiduras, y te desollaron todo, y por la amargura de aquella hiel, no permitas, que yo pierda la vestidura de la gracia, ni beba los deleytes, que me ofrece el mundo. Amen.

*Undecima* ✠ *Estacion.*

Considera, como Jesus fue crucificado con clavos gruesos, y esquinados, que á fuerza de martillo

llo le atravesaron las manos, y los pies.

¡O dueño de mi corazón, que por mis desenfrenamientos quisiste padecer el tormento de los clavos! Crucificame estrechamente con tu temor, para que no estienda pies, ni manos á la maldad, sino que viva, y muera en tu servicio. Amen.

*Duodécima* ✠ *Estacion.*

Considera, como el Redentor del mundo estuvo tres horas pendiente en la Cruz á vista de todo el Pueblo, oyó blasfemias execrables, padeció dolores indecibles, y murió.

¡O Jesus! O lumbre de mis

ojos,

ojos, Vida de mi alma! No permitas, que perezca alma, que tanto te ha costado: ahí á tus pies enclava, y guarda mi corazon, mis potencias, y sentidos, para que solo á tí ame, á tí sirva, en tí viva, y por tí muera. Amen.

*Decimatercia* ✠ *Estacion.*

Considera, como Joseph, y Nicodemus desclavaron el santo Cuerpo de Jesus hecho todo una llaga, y le pusieron en los brazos de su dolorosa Madre.

¡O Madre de Jesus! Mis pecados hicieron el estrago que vés en el fruto bendito de tus entrañas: perdona por tu misma clemencia: yo en adelante aborreceré los pe-

ca-

cados mas que al infierno , y estimaré á vuestro Hijo sobre todo el mundo. Amen.

*Decimaquarta* ✠ *Estacion.*

Considera , como Joseph , y Nicodemus tomaron el santo Cuerpo de Jesus de los brazos de su amorosísima Madre , y le encerraron en el Sepulcro.

¡O Señora , la mas sola de los nacidos ! si te ha de ser algun consuelo , encierra en mi corazon á tu difunto Hijo : yo le guardaré con fidelidad , le amaré con ternura , como los Angeles en el Cielo , donde vive , y reyna por todos los siglos de los siglos. Amen.

# TABLA

DE LAS MEDITACIONES,  
Jaculatorias, y demás devociones,  
que se contienen en este  
Libro.

<b>M</b> EDIT. I. Para el Do- mingo: <i>Del fin para que Dios crió al Hombre,</i> pag.	1.
<i>Jaculatorias de este dia,</i> p.	18.
MED. II. Para el Lunes: <i>De los Pecados,</i> pag.	22.
<i>Jaculatorias de este dia,</i> p.	37.
MED. III. Para el Martes: <i>De la muerte.</i> pag	42.
<i>Jaculatorias de este dia,</i> p.	57.
MED. IV. Para el Miercoles:	

*Del*

- Del Juicio, pag.* 62.  
*Faculatorias de este dia, p.* 78.  
**MED. V. Para el Jueves: Del**  
*Infierno. pag.* 84.  
*Faculatorias de este dia, p.* 99.  
**MED. VI. Para el Viernes: De**  
*la Pasion de nuestro Redentor Jesu-Christo. pag.* 106.  
*Faculatorias de este dia, p.* 121.  
**MED. VII. Para el Sabado:**  
*De la Gloria. pag.* 126.  
*Faculatorias de este dia, p.* 138.  
*Dia de Comunion. pag.* 145.  
**MED. Para este dia: Del Santisimo Sacramento. pag.** 147.  
*Devocion de la Via Sacra. p.* 161.

FIN. BIBLIOTECA

UNIVERSITARIA  
 DE  
 GRANADA

UNIVERSITARIA

GRANADA



